La Huerfana DE BRUSELAS

DRAMA DE ESPECTÁCULO
EN TRES ACTOS

BARCELONA
CALLE HOSPITAL, 82 y 84.

v.27 #23

EL ABATE L'EPEE

Y EL ASESINO,

Ó

LA HUERFANÁ DE BRUSELAS.

DRAMA DE ESPECTÁCULO

EN TRES ACTOS.

VALENCIA: IMPRENTA DE GIMENO. 1823.

Se hallará en su libreria, frente al Miguelete, é igualmente un gran surtido de comedias antiguas y modernas y sainetes.

PERSONAS.

La Marquesa de Belvil, *dueña de la quinta de este nombre.*

Carlos de Belvil, *su hijo.*

Crislina, *bajo el nombre de Enriqueta, huérfana.*

El Abate L'Epee.

Valtér, *abogado da Bruselas.*

El Procurador del Rey.

Bonár, *mayordomo de la Marquesa.*

Juan el Rubio, *aldeano, arrendador de una casa de campo de la Marquesa.*

Agueda, *su muger.*

Rosa, *su criada.*

Nota. *El actor que representa el abate l'Epee deberá vestir el mismo traje que se usa en la comedia de este nombre, y se representa actualmente en el teatro del Principe.*

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el jardin de la quinta de Belvil: está cerrada en el foro por una reja que se abre en el medio. A la derecha del actor está una de las fachadas laterales de la casa, con una puerta á la que se sube por dos ó tres gradas adornadas de tiestos y estatuas. A la izquierda hay una puertecita que conduce á la huerta, y entre el primer y segundo bastidor del mismo lado un cenador con un banco de jardin. En el foro, mas allá de la verja, representa una campiña fertil y vistosa.

ESCENA PRIMERA.

BONÁR *y* JUAN *el* RUBIO.

Juan al paño. Dejad mi rocin en la puerta principal. No tengais cuidado, no se escapará.. Voy á la huerta con el señor Bonár á coger ciruelas. (1) Con qué, es de veras lo que acabais de decir, mi señor Bonár?

Bon. No lo dudeis, amigo Juanito. La señora Marquesa de Belvil, llega hoy mismo á esta quinta con el señorito. La señorita Enriqueta y yo hemos tenido cartas de París... con que...

Juan. En este caso, señor Bonár, dejaré las ciruelas para otro dia; y con vuestro permiso vuelvo corriendo á casa, porque, como lo sabeis, para venir de París á la Quinta de Belvil, es preciso pasar por el pueblo. Por supuesto: la señora querrá descansar en casa,

1 *Llegando á Bonar que está tomando un polvo.*

como que somos sus arrendadores; y Agueda mi muger que no sabe nada, se azoraria y tal vez no haria la debida acogida á los señores: con qué, señor Bonár, hasta luego.

Bon. Hombre, cachaza... No os aturdais. Cuando vuelve la señora tan á prisa, no es sin motivo, y no me parece que piense en descansar en vuestra casa.

Juan. Y quién os ha dicho eso? Es dia de fiesta en el pueblo: se bailará en nuestra granja, y ademas, ya sabeis, señor Bonár, cuanto le gusta nuestro pueblo á la señora.... como que le gusta mas que su quinta y su hermosa casa de París; pues ha hecho construir á propósito para ella y el señorito, un pabellon frente por frente de nuestra habitacion, solo por tener el gusto de dormir en la granja, y de beber leche calentita de nuestras vacas cuando va á París ó cuando vuelve... Con qué por mas que digais, señor Bonár, podria muy bien suceder que segun costumbre hiciese noche en la granja, mucho mas, como os decia, habiendo fiestas en el pueblo.

Bon. Qué obstinacion! vamos... Oid lo que dice esta carta, y veréis... justamente la tengo aqui, y mis gafas tambien. „ París .. *(lee)* y es de ayer. *(hablando).*

Juan. Ya, ya estoy.

Bon. (*lee*) " A las 11 en punto, Santiago... Ya sabeis? Santiago el cochero. (*interrumpiendo*)

Juan. Santiago? ya, ya: ese es de los de...

Bon. (*lee*) Pues... „ Santiago vendrá con la berlina á la granja de Juan el Rubio ...

Juan. He!... No decia yo? á la granja de Juan el Rubio.

Bon. Hombre, déjame acabar. (*lee*) „ A la gran-

ja de Juan el Rubio, para que desde allí puer da mandar volver el coche á París y segui mas cómodamente y sin dilacion hasta la quinta adonde llegarémos antes de las 12."

Juan. Pues señor, paciencia. Será para otra vez.. Ay! conozco alguien de la quinta que debe alegrarse mucho de la noticia....

Bon. A quien?

Juan. Toma, la señorita Enriqueta.

Bon. Chito.

Juan. Y qué, qué temeis? Nadie nos acecha ni nos oye.

Bon. (*con intenc.*) Hay novedades, amigo Juanito, hay novedades os repito. Entre las cartas que recibí ayer, hay una para el notario que debe estar aqui hoy mismo á las doce.

Juan. A las doce?

Bon. A las doce en punto.

Juan. Hombre! sería posible que por fin esa amable señorita se casase con nuestro señorito?

Bon. Chito. No hableis todavia de eso.

Juan. Ya... ya sé que la señora Marquesa, que es riquísima, de una gran famllia, y.... un poquito orgullosa... (vamos, puede decirse sin murmuracion, porque por lo demas es la mejor muger de París) no vería ese matrimonio sin algun sentimiento.... Una jóven huérfana, que no sabe quién es, ni de donde viene....

Bon. Callad por Dios, hombre, callad. Cuando digo que hay novedades.... No lo entendeis? Hay novedades.... Es cuanto puedo deciros por ahora; á mas que no sé mas.

Juan. Y bien, á fe de Juan el Rubío, señor Bonár, que daria de buena gana cien fanegas de trigo porque se verificase la boda, aunque no fuera mas que por ver rabiar un poquito á

mi muger, que me está predicando todo el dia: „ Este amor acabará mal.... es una muchacha que no tiene padre ni madre... tal vez será esto... tal vez será lo otro... quién sabe ?.. " en fin, todo cuanto pasa por la fantasía. Sabeis lo que contesto yo á todo eso, señor Bonár? La señorita Enriqueta es amable, bonita y virtuosa, y al cabo... virtud, amabilidad y hermosura pueden muy bien suplir en una muger á parientes y á doblones.

Bon. Ya se ve... Sinembargo es preciso confesar, amigo Juanito, que los doblones··· en fin, los doblones... siempre... siempre son doblones; en lugar que la hermosura, y aun algunas veces la virtud... con el tiempo.... estais ?... con todo.... sé muy bien.... en fin.... como que.... pues....

Juan. Ya, ya se ve. En el fondo soy del mismo parecer. (1) Hombre, ya las diez! Agur, señor Bonár: hay una hora de camino de aqui á la granja, y con vuestro permiso...

Bon. Hombre y las ciruelas?

Juan. Será para otro viaje. Con que si quereis hacerme el favor de abrirme las verjas....

Bon. Con mucho gusto.... Voy á acompañaros hasta la puerta principal en donde os está esperando el rocin.

Juan. Muchas gracias por los dos, señor Bonár.

ESCENA II.

BONÁR *y* JUAN *se van hablando por la reja aparte. En el foro* VALTER *que parece reconocer el sitio, sale por la verja que se ha quedado abierta, y tiene en la mano un libro de memorias.*

1 *Sacando el reloj.*

Valt. A una legua del pueblo de Belvil me han dicho, hácia la derecha, despues de haber pasado el bosque, y el puentecito.... esto es... y esta hermosa habitacion debe ser la quinta de la Marquesa de Belvil.... Si encontraré por fin el objeto de mis pesquisas, esa Cristina que se me escapó en Bruselas, y tras la que voy corriendo en balde hace ocho meses. Si todos los informes que he tomado, todas las señas que la casualidad me ha proporcionado son exactas, la jóven huérfana que han amparado en esta quinta, podrá muy bien ser mi fugitiva; la llaman Enriqueta.... Es natural que haya mudado de nombre.... no podia conservar el suyo sin darse á conocer.... su causa ha tenido demasiada celeridad. Pero dicen tambien que el señor Carlos Belvil, hijo de la Marquesa, se ha enamorado de ella.... Si Enriqueta es con efecto mi Cristina, esta circunstancia podria perjudicar á mis proyectos. La Marquesa y su hijo, segun me han dicho, están en París. Es regular que esté con ellos la huérfana... mejor, tendré mas libertad para mis indagaciones, y si llego á encontrar alguien de la casa, pronto sabré... gente viene.

ESCENA III.

VALTER, *y* BONAR *que vuelve y abre enteramente la verja.*

Bon. Son mas de las diez.... puedo dejar la verja abierta.

Valt. Es uno de los dos hombres que estaban hablando aquí. (*ap.*)

Bon. Es mas cómodo, y.... Hola! quién será este forastero? No le he visto entrar.

Valt. Agur, amigo.

Bon. Caballero, bésoos las.... No conozco yo á este amigo (*ap.*) Qué se os ofrece, señor? A quién buscais?

Valt. Sois segun parece de esta casa.

Bon. Sí señor. Me llamo Eleuterio Saturnino Bonár, y hace cuarenta y tres años y medio que tengo el honor de ser el mayordomo de la quinta. Con qué os serviréis decirme qué se os ofrece?

Valt. Los señores están ausentes. Tomemos un pretesto. (*ap.*

Bon. Qué se yo? No me hace mucha gracia esa cara. (*ap.*)

Valt. Señor de Bonár, quisiera ponerme á los pies de la Marquesa de Belvil.

Bon. El señor conoce á la señora Marquesa? (1) Le pido mil perdones.... Como que nunca habia tenido el honor de verle en casa. La señora y su hijo están ausentes.... Pero deben de volver pronto á la quinta.... Dentro de una hora ó dos lo mas.... Si quereis esperarles, la señorita Enriqueta podrá recibiros.

Valt. La señorita Enriqueta? Con que no acompaña á la señora Marquesa?

Bon. Nunca. Ha suplicado á la señora la permita quedarse siempre en la quinta.... Es que no la gusta el gran mundo.... Y á fe mia que no dejaria de hacer papel en él, si quisiera.

Valt. Esto va confirmando.... (*ap.*) He oido hablar mucho de esa interesante joven. Qué edad podrá tener?

Bon. Representa unos diez y ocho ó diez y nueve años. Qué curiosidad. (*ap.*)

Valt. Esa es su edad.... (*ap.*) es bonita?

1 *Quitándose el sombrero.*

Bon. Como un ángel. Es muy particular, si será algun pariente? (*ap.*)

Valt. Y su pais, su familia, los conoceis?

Bon. Pero señor, permitidme advertiros que esas preguntas son bastante delicadas. Me parece que tomais por la señorita un interés que se aumenta á cada contestacion que os doy.

Valt. Es que cada una de vuestras contestaciones aumenta ese interés.

Bon. Vamos..... no hay duda.... es algun pariente.... si pudiera aprovecharme para descubrir.... tratemos pues de satisfacerle. (*ap.*)

Valt. Con que parece que la señora Marquesa ha acogido á esa jóven sin conocerla?

Bon. Sin conocerla, es verdad. Pero bastaba el que se interesase por ella el mas venerable de los hombres, nuestro buen Abate L'Epee...

Valt. El Abate L'Epee... y como desde París?...

Bon. Con qué ignorais que el señor Abate L'Epee dejó la corte hace mas de un año?

Valt. Soy estrangero.... y solo hace algunos dias que he llegado á Francia.... asi no estrañeis....

Bon. Pues sí señor, el Abate L'Epee no pudiendo por su abanzada edad y sus achaques, seguir con el cuidado de ese benéfico instituto que le inmortaliza, dejó su direccion en manos de su discípulo y amigo el Abate Sícard, y vino á retirarse á este pueblo que tuvo la gloria de haberlo visto nacer. Modesto pastor de nuestra grey, nos dirije mas bien con sus ejemplos que con sus preceptos, aprovechando asi los restos de su gloriosa vida, y consagrándolos á la felicidad de sus paisanos, como á la mayor gloria de Dios.

Valt. Muy bien. Pero donde y como conocia á Enriqueta ese respetable anciano, para poder inte-

resarse por ella ? Y como vino á presentarla á la Marquesa ?

Bon. Voy á contaros como. Puedo decirlo sin indiscrecion, porque todo el mundo sabe aqui como sucedió. Un dia vino aqui el señor Abate á ver á la señora; y le contó con la mas viva emocion, que una jóven estrangera, que parecia muy desgraciada, acababa de llegar de Belvil á pie, sin guia, aniquilada de fatiga y de necesidad, pidiendo algunos ausilios para llegar hasta París. La señora, que es la misma caridad, envió á buscar al instante á esa jóven, y le preguntó á que iba á París, si tenia alli parientes ó amigos. La jóven llorando contestó que era sola en la tierra. No se pudo saber mas de ella sino que se llamaba Enriqueta, que era huérfana y francesa, que la muerte acababa de robarle su bienhechora, y que no tenia mas esperanza ni otras miras yendo á París, que colocarse en alguna casa decente en donde pudiesen ser útiles sus cuidados y servicios. Pero esta sucinta relacion la hizo con un tono tan interesante .... tan interesante, que la señora no tituveó un momento en admitirla en la quinta, en donde todos, todos, sin escepcion, hemos venido poco á poco á quererla y respetarla como si fuera hija de nuestra buena señora.

Valt. No hay duda, ella es. (*ap.*)

Bon. Cómo ella es ? conoceis pues....

Valt. Os doy míl gracias, señor Bonár. Los pormenores que me habeis dado me han interesado mucho.

Bon. Asi me ha parecido. Seréis sin duda algun amigo, algun pariente tal vez de la señorita ?

Valt. No.

Bon. Cómo no? Sinembargo, me habeis hecho unas preguntas muy raras en boca de un estraño, y no sé lo que debo pensar.

Valt. Nada, señor Mayordomo, estoy agradecido por vuestra complacencia. Aprovecharé un momento para ver á Cristina sin testigos. (*ap.*) Agur, señor Bonár.

Bon. No quereis entrar á descansar un rato?

Valt. Vuestros amos no están en casa.

Bon. Quereis que dé parte á la señorita enriqueta del interés que pareceis tomar en todo lo que le pertenece?

Valt. Como gusteis. (*Yéndose.*)

Bon. Pero si os sirvieseis dejar vuestro nombre, entonces.... (*siguiéndole*)

Valt. No es necesario.

Bon. Volveréis? (*Bondr se queda suspenso.*)

Valt. Tal vez. (*se va muy despacio.*)

ESCENA IV.

Bonár *solo.*

Pues señor, el hombre es rarísimo, y á fe mia que me pesa haberle dado tantas esplicaciones. Yo creia que se daria á conocer, que sería por lo menos un pariente, y que era deber mio el.. hum... todo esto no es bueno... en adelante tendré cuidado... Ah... El señor Abate L'Epee.

ESCENA V.

Dicho y el Abate L'epee.

Abat. Buenos dias, Bonár.

Bon. Bendito sea el cielo cada vez que tenemos la felicidad de veros, señor Abate. Os daré una noticia. La señora vuelve á la quinta.

Abat. Lo sé.

Bon. Toma ? y quien os lo ha dicho ?

Abat. Enriqueta, en una esquela que me envió ayer tarde: tened la bondad de decirla que estoy aqui.

Bon. De modo, que os ha escrito la señorita ?

Abat. Me favoreceréis pasando el recado al momento. Me está esperando.

Bon. Voy volando. Vamos, vamos.... hay novedades: el notario, el Abate, todo el mundo avisado. (*ap.*) Voy (1), señor, voy volando. Todo esto me huele mucho á preparativos de bodas.... solo el estrangero me.... hablaré á la señora. (*ap. entrando en la casa*).

ESCENA VI.

El Abate *solo.*

Abat. Enriqueta quiere verme: necesita absolutamente, segun me escribe, hablarme antes que llegue la Marquesa y su hijo. Temo mucho que la juventud y los encantos de esa amable jóven originen muchas desgracias..... Ella viene..... cada dia inspira mayor interés.

ESCENA VII.

El Abate *y* Cristina.

Crist. (2) Oh padre mio... Sí, padre mio... me habeis permitido daros este nombre tan dulce para el corazon del huérfano.

Abat. Y bien, hija mia, de que nace la turbacion

1 *El Abate le hace señas de ir.*

2 *Sale de la casa mirando si alguien la acecha; se acerca despues d el Abate con viveza y le besa respetuosamente la mano.*

que manifestais? Derramais lágrimas? Habeis tenido nuevas penas, y necesitaís confiármelas?

Crist. Ay padre mio! No poseo en el mundo mas que vuestra estimacion, vuestra amistad. Si tuviera que perderlas, no resistiria á esta última desgracia.

Abat. Que significa ese temor? me creeréis pues tan injusto?

Crist. No.... oh..... no.... Cualesquiera que sean las revelaciones que debo haceros, no me desampareis. Os juro que no soy culpable.

Abat. Vos, señorita, culpable! Y de ¡que? No lo creí nunca. Vamos, sesegaos, hablad me sin temor.

Cris. El señor Carlos de Belvil.. (*bajan. los ojos*).

Abat. Os ama, lo sé... No os sonrojeis, hija mia: este amor os honra, porque es en obsequio mas bien de vuestras virtudes, que de frágiles atractivos... Sinembargo he visto nacer este amor con alguna inquietud, y no me he atrevido á desear que fuese correspondido.

Crist. Nunca me aluciné... El señor Carlos no debió pensar, bien lo sé, en una infeliz que no recibió el sér mas que para conocer la desgracia; y el cielo me es testigo que no he tratado nunca de merecer su amor.

Abat. Sinembargo, le amaís tambien?

Crist. Nunca lo he dicho. (*vivamente*).

Abat. Con que lo ignora Carlos?

Crist. No lo creo, señor.

Abat. Lo entiendo. Y la señora Marquesa cómo mira este amor?

Crist. Todo debia persuadiame que nunca cedería á los deseos de su hijo. Tomad, (1)

1 *Sacando una carta.*

señor ; ved la carta que Carlos me ha escrito.... leed.... ved cuan feliz podria ser.

Abat. No puedo (1) comprender yo la causa de vuestras lágrimas. Carlos os adora y merece ser correspondido; su madre os abre los brazos. Hoy dentro de un instante debeis de dar el sí deseado. La amistad, el amor, la fortuna, todo os favorece: por qué pues afligirse todavia ?

Crist. Ay de mi! Nunca fui mas digna de compasion. Todos los que se interesan por mi, van á aborrecerme, á abandonarme.

Abat. Que decis ?

Crist. No tengo mas que á vos por guia, por apoyo; debo deciros toda la verdad. Me señalaréis la conducta que debo adoptar, y os obedeceré, aunque sea á costa de mi vida.

Abat. Cual es pues ese misterio ?

Crist. Enriqueta no es mi nombre.

Abat. Como !.... (*con severidad*).

Crist. Habeis oido sin duda hablar de una jóven de Bruselas, muy desgraciada, acusada de un odioso crímen, sentenciada á un suplicio infame ?

Abat. De una jóven de Bruselas? Con efecto, una huérfana llamada Cristina, fue hace algunos meses sentenciada.... os turbais.... Cielos.... sería posible....

Crist. Sí, señor.... soy Cristina.

Abat. Vos !

Crist. Ah no me desampareis; soy inocente..... os lo juro.... soy inocente. (*arrodillándose*)

Abat. Levantaos, hija mia. Aunque fuerais culpable, Dios perdona á el errepentido. Pero como es posible....

1 *Despues de haber leido.*

Crist. Dignaos oirme, y pronunciaréis. No os he engañado sobre mi nacimiento. Ignoro quienes son mis padres. Apenas nací fuí recogida por la condesa de Liñg. Me amó como madre, y nunca hija fue mas querida. Esto empezó á despertar la envidia de sus parientes. Yo no pensaba en el porvenir. La Condesa murió.... Ay! Por que no la he seguido á la tumba? Me creí desde luego desamparada, pues Madama de Liñg no me habló nunca de mi suerte futura. Se abre el testamento.... No presenciaba esta triste ceremonia mas que por respeto á su memoria. Cual fue pues mi sorpresa, y la cólera de su familia al verme instituida única heredera de sus inmensos bienes, con la licencia de llevar su título principal! Ay! cuan funestos han sido para mí estos favores! Su familia rica y poderosa, resolvió perderme. Quise abandonarlo todo.... Un monstruo llamado Valter se opuso á ellos, ofreciendo salir á defender mi derecho. Le creí por mi desgracia, le creí porque habia sido por muchós años el abogado, el amigo de mi bienhechora. Le creí, y el pérfido estaba vendido á mis enemigos. No os diré qué arbitrios se emplearon.... mi joventud é inesperiencia no me permitian penetrar tantos horrores. El testamento que me instituia única heredera, fue atacado ante los tribunales por toda la familia. Se dijo que era falso; se me acusó de haberle forjado yo misma.... me pintaron con colores odiosos.... pagaron testigos para acusárme de un sin número de crímenes... Yo no me defendí, confiada en Valter que me habia encomendado el silencio.... No pu-

de nunca comunicar con mis jueces.... Cada dia el cruel me anunciaba mi triunfo.... Y fui sentenciada....

Abat. Gran Dios! Qué me decis? Pero no apelasteis de esta sentencia?

Crist. No sabia nada yo de lo que se necesitaba hacerse, y Valter, que me engañaba, todavia me hizo huir para substraerme á la ejecucion de la sentencia.... Entonces fué cuando empecé á conocerle.... Pero ya no era tiempo; mi desgracia era completa.... Lo qua me ha admirado siempre, y lo que me parece incomprensible despues de sus procederes, es, que tan pronto como fui sentenciada, se abrevió á declararme que me amaba, y á pesar de la sentencia que me deshonraba, me ofrecia casarse conmigo en pais estranjero; amenazándome de entregarme á la justicia si desechaba sus propuestas.... No menos espantada de su amor que del peligro de mi situacion, una noche me escapé del asilo que ese monstruo habia elegido para mi, y salí furtivamente de Bruselas. Me dirigí hácia Paris; sola, sin dinero, sin recurso, no teniendo mas apoyo que mi conciencia, ni mas esperanza que la bondad de Dios.

Abat. Infeliz! Me habeis dicho la verdad..... La mentira no conoce lenguage tan cándido. Os he llamado hija mia, por ser impulso de compasion que me inspira vuestra edad y desamparo; pero ahora mas que nunca quiero ser vuestro padre.

Grist. Con qué no me abandonaréis?

Abat. Nunca, hija mia, nunca.... Pero tendréis valor para cumplir las obligaciones que voy á imponeros?

Crist. Sí señor: hablad, que debo hacer?

Abat. Dejar esta casa; no debeis admitir la mano de Carlos sin daros á conocer: y no podeis daros á conocer sin el mayor peligro. En tan dificil alternativa la huida es vuestro único recurso.

Crist. Pero, señor, es hoy mismo, en esta misma mañana cuando se espera á el notario para estender los contratos.

Abat. Este acto preliminar que no manda ni consagra nuestra santa Religion, es una mera formalidad, á la cual podréis prestaros en unas circunstancias tan críticas.... En fin, hija mia, cualquiera esfuerzo que necesiteis imponeros, tratad hasta el anochecer de detener vuestras lágrimas, de ocultar vuestro dolor.... Esta misma noche tendréis otro asilo. A una legua, lo mas, de Belvil, en el camino de París, está el pueblo de Renegal: en él vive mi anciana hermana: despues de la oracion id á buscarme á la fuente de los sauces, adonde os estaré esperando. Os llevaré á casa de esta buena hermana, os confiaré á sus cuidados, y marcharé inmediatamente yo mismo á Bruselas.

Crist. A Bruselas! con qué intento? Ah, padre mio, ya no es tiempo!

Abat. Siempre es tiempo para hacer que triunfe la verdad. Para que salga de las tinieblas, basta algunas veces la voz de un hombre de caracter. Hablaré, pues, á los magistrados con aquella firmeza poco comun en defensores; y no será la primera vez, hija mia, que habré conseguido arrancar al crimen la máscara que le disfraza... La esperiencia que he adquirido con sesenta y cinco años de un estudio especial del corazon humano; la conviccion ín-

tima que llevo de vuestra inocencia.... Sobre todo, aquella confianza en Dios que nunca me engañó, me permiten esperar mucho de mi viage....

Crist. Padre mio! Qué generosidad!

Abat. Generosidad. No, hija mia: cumplo con un deber el mas sagrado de mi ministerio. El que enseña á los otros la virtud, debe practicarla primero... A Dios, pues, hija mia... Ánimo... Voy á disponerlo todo para vuestra marcha... Sostened esta prueba con la fuerza de una conciencia pura, y confiad, sino en los débiles esfuerzos del padre de L'Epee, al menos en la justicia del Dios protector de la inocencia.

ESCENA VIII.

CRISTINA *sola.*

Crist. Con qué ya se desidió mi suerte! Es preciso huir... Huir en el mismo momento en que voy á confirmar las esperanzas de Carlos? Huir cuando voy á dar el primer paso que le afiance mi fe? Ay! qué pensará de mi? No se creerá con derecho de concebir las sospechas mas odiosas? Todos me acusarán sin duda... mientras que yo.... Ay Carlos... ten compasion de tu pobre Cristina! La palabra que va á empeñar de amarte eternamente, la cumplirá hasta la tumba.... Pero, Dios mio!... Qué es lo que oigo.... el ruido de un coche: ya pára: es la señora: apenas respiro.....

ESCENA IX.

CRISTINA *y* BONÁR.

Bon. Señora Enriqueta..... señora Enriqueta,

por todas partes os estoy buscando... La señora llega con el señorito.... La berlina acaba de entrar en el patio.

Voces dentro. Bonár.... Bonár.

Bon. Allá voy, allá voy. Lo veis, señorita? No venis á recibir á la señora?

Crist. Sí, Bonár: al instante voy.

Voces dentro. Bonár, Bonar.

Bon. Voy, voy volando os digo.... No debia avisar á la señoríta?.... Abrid entre tan tanto las puertas. (1) Voy á anunciaros á la señora.

ESCENA X.

CRISTINA, *y á poco* CARLOS.

Crist. Vamos.... Es preciso.... Me faltaban las fuerzas.... Mi vista se turba.... No puedo tenerme en pie.

Carl. Querida Enriqueta. (*corriendo.*)

Crist. Señor Carlos. (*volviendo en sí.*)

Carl. Y qué, señorita, (2) no salis á recibir á mi madre? Nuestra vuelta y el motivo de ella causarian acaso vuestras lágrimas? Enriqueta, habré leido mal en vuestro corazon? No debia juzgarle por el mio?

Crist. Ay! señor Carlos, cuán cruel me parece esa pregnnta!

Carl. Conozco que hubiera debido contar con vuestro consentimiento antes de solicitar el de mi madre. No bastaba, lo sé, que mi corazon os adorase para disponer el vuestro. Pero, querida Enriqueta, la injusticia de la suerte para con vos me imponia tantos miramientos!.... Conozco la delicadeza de vnestros sentimientos.

1 *A Cristina.* 2 *Mirándola con sorpresa.*

Hubisrais desechado mi homenage ántes de cercionaros del beneplácito de mi madre. En fin, amiga mia, perdonad mi atrevimiento. Me parecia haber reparado en vuestras miradas una tierna inquietud, que daba una elocuencia encantadora á vuestro mismo sílencio. No.... no me engañé.... todo me lo asegura. Ahora mismo, esta mano tan dulce permaneceria asi en la mia, si el corazon de Enriqueta no correspondiese á el amor de Carlos?

Crist. Ay cuán desgraciada soy!

Carl. Amiga mia! (*admirado*)

Varios criados salen con Bonar, la Marquesa les sigue.

ESCENA XI.

CRISTINA, CARLOS, LA MARQUESA, BONAR Y CRIADOS.

Carl. Enriqueta, mi madre (1)

Marq. Qué haceis, Enriqueta? En los brazos de una amiga, de una madre, es donde vuestro corazon debe conduciros. Estan cumplidas mis ordenes? (*á Bonár*)

Bon. Sí señora, á las doce estará el notario.

Marq. Es preciso avisar tambien á nuestro venerable Pastor.

Bon. Hace poco que estaba aqui, señora: cuando salia de la quinta han venido á buscarle de parte del anciano Pedro, que de algunos dias acá, está muy malo, y aun se teme.....

1 *A Cristina que se ha cubierto los ojos con un pañuelo, y quiere echarse á los pies de la Marquesa.*

Marq. Me lo han dicho en Belvil. Hijo mio, id vos mismo á casa de ese pobre anciano, dále algun socorro: (1) suplicaréis al señor Abate se sirva acompañaros á la quinta.

Bon. Qué corazon!

Carl. Al instante voy, madre mia. Querida Enriqueta, tendré que dejaros tan triste?

Crist. Ay, señor Carlos! No acuseis mi corazon... luego... sí, muy luego... dejaréis de ver estas lágrimas que no puedo contener. (2)

ESCENA XII.

LA MARQUESA, CRISTINA, BONAR y CRIADOS.

Marq. Bonar, disponed la sala principal.

Bon. Al instante, señora.... Y por supuesto los cuartos tambien?

Marq. Es inútil: volvemos esta noche á Paris, y nos llevamos á la señorita.

Bon. Ah! todo el mundo va.... pues.. no lo decia yo? Hay novedades.... A propósito, señora.. conoceis á un hombre un poco mas alto que el señorito: los ojos grandes y negros, cejas muy pobladas, el cabello negro, moreno y pálido? Este hombre misterioso, está rondando desde esta mañana en las inmediaciones de la quinta, y me ha hecho, á cerca de la señorita, varias preguntas muy raras.

Crist. De mi?

Marq. Acerca de Enriqueta? Ese sugeto no os ha dejado su nombre?

1 *Bajo, y dándole un bolsillo.*

2 *Carlos y su madre miran admirados á Cristina. Vase Carlos con inquietud.*

Bon. Cá.... es tan reservado como estrambótico.... y no es ponderacion.

Marq. No puedo adivinar..., Y vos Enriqueta, sabeis quién puede ser?

Crist. No señora... no conozco á nadie.

Bon. Por mi os he dicho cuanto sabia.... Pero si vuelve, fuerza será que se dé á conocer... Voy á cumplir vuestras órdenes. (*Vase*)

Marq. Seguid á Bonár. (*á los criados.*)

ESCENA XIII.

La Marquesa *y* Cristina.

Marq. Enriqueta, ya veis á lo que me determina el cariño que tengo á mi hijo; no he podido resistir á sus ruegos. Cifra toda su felicidad en poseeros, y no quiero pueda acusarme... Ademas os hago la justicia que merecen vuestras prendas. Se puede suplir al nacimiento por la virtud; á la fortuna por la hermosura. Sé tambien que no habeis abusado de mi confianza para seducir á mi hijo. El amor que le inspirais, no merece reconvencion alguna: y si haceis feliz á mi Carlos, ese mismo mundo hoy mas severo que yo, dejará de desaprobarle y os concederá por fin su estimacion. Pero antes de concluir un enlace que tanta influencia tiene en toda la vida, una madre puede concebir algunos temores legítimos. Enriqueta, habeis sido sincera en la narracion de vuestras desgracias? No me habeis ocultado nada? Sois huérfana ignorada? No es un borron si esto es toda la verdad. Pero á cuántos pesares espondriais a vuestro esposo, si ocultais otros secretos? Si algun dia mi hijo tuviere que sonrojarse...

Crist. Ah, señora, no tengais cuidado. El señor Carlos no corre riesgo semejante. Nunca la que colmasteis de favores, le espondria á tanta vergüenza.

Marq. Basta, mi querida Enriqueta. No puedo dudar de vuestra sinceridad. Mi corazon ya sosegado, no necesita de esfuerzo alguno para daros el nombre de hija. (1)

ESCENA XIV.

VALTER Y CRISTINA.

Valt. (*ap.*) Muy bien: gracias á algunos criados que acaban de llegar, estoy ahora mucho mas enterado.... El notario está en camino.... A las doce los contratos.... y esta noche vuelven todos á París, para los desposorios. He llegado á tiempo. (2)

Crist. Ay de mi!... (3) Qué he hecho yo para merecer tantas desgracias! Vámos.... Dios!... Qué he visto, Valter!... (4)

Valt. El mismo, señora Cristina.

Crist. Ah! no pronuncieis ese nombre.

Valt. Y por que? no es el vuestro?

Crist. Dios mio, soy perdida; y qué, todavía me

1 *Cristina le besa la mano respetuosamente, y la Marquesa entra en la casa. Pensativa y triste Cristina, va á sentarse en el banco: Valter sale con cuidado por la verja, y se acerca poco á poco.*

2 *Viene á colocarse enfrente de Cristina, y la mira en silencio.*

3 *Sin ver á Valter, y mirando al Cielo.*

4 *Se levanta para entrar en la casa, y ve á Valter.*

perseguís?

Valt. Nunca os perderé de vista.

Crist. Cuál es vuestro intento?

Valt. No lo ignorais: os lo he dicho ya: habeis de ser mi esposa.

Crist. Yo? Justo Dios! Despues de haberme tan odiosamente engañado.... Despues de haberme hecho sentenciar injustamente... Antes bien, señor, si es verdad que una infeliz os inspire alguna compasíon, no os pido mas que una gracia... Alejaos: no permanezcais aqui... Vuestra presencia me daria la muerte!...

Valt. Estoy pronto en retirarme. segidme.

Crist. Seguiros!... (*espantada*).

Valt. Pérfida... pensais escaparme.

Crist. Por Dios!... Callad.

Valt. He venido para quitaros la máscara que os encubre; para revelar el indigno abuso que os atreveis á hacer de un asilo respetable.

Crist. Os súplico....

Valt. Para entregaros á la afrenta, á la infamia, y arrancaros de manos de mi rival; de ese Carlos que preferís á mí.

Crist. Por Dios!... por piedad no me perdais. (1)

Valt. Quiero haceros esta gracia: (2) pero oidme.. No temas nada.... Aunque alguien me viera, nadie me conoce... ademas, bajaré la voz... Sola me oiréis.... Pero me diréis... Lo exijo, ó de lo contrario al momento entro á hablar á la Marquesa.

Crist. No, no señor: os escucho.

Valt. No trataré de engañaros por mas tiempo sobre los motivos de mi conducta. He querido constituirme el dueño, el árbitro de

1 *Arrodillándose.* 2 *Alzándola.*

vuestra suerte, y lo he conseguido: pues puedo al instante salvaros ó perderos. No quiero ahora entrar en pormenoros que el sitio y la prudencia no permiten. Básteos saber que poseo todas las pruebas de vuestra inocencia, de las intrigas que se pusieron en obra para haceros sentenciar, de las calumnias, de los crímenes de vuestros perseguidores, cuyos pasos favorecí yo mismo para confundirlos despues cuando llegase el caso. En fin, que puedo devolveros vuestra fortuna, el honor; mas todavia, un nombre distinguido, un ilustre nacimiento, que solos bastarian para aniquilar á vuestros enemigos; si no oponeis mas resistencia á los proyectos que he fundado en vos.

Crist. Cielos!... Sería posible!.....

Valt. Nadie nos escucha: estamos sin testigos (1) Juzgad cuan interesada estais en obedecerme. Consentid en ser mi esposa, y me obligo á probar auténticamente que sois hija legítima de la Condesa de Liñg.

Crist. Qué oigo! Mi bienhechora era mi madre?

Valt. Un casamiento secreto la unió al Baron de Bolmar. El odio con que su familia miró siempre á este caballero, la obligó á ocultar siempre su union. Vuestro padre murió: la Condesa no se atrevió por eso á descubrir el secreto de su matrimonio, pero os adoptó y os dejó todos sus bienes. El documento único que acredita vuestro nacimiento me fue confiado. Ese documento está en mi poder con todas las pruebas, y no le soltaré sino despues de ser esposo vuestro.

1 *En voz baja.*

Crist. Esposo mio!.... ah!.... Penetro, por fin, vuestro odioso plan. Mi fortuna es lo único que ambicionais. Vos mi esposo... Nunca....

Valt. Nunca... Olvidais que vuestra suerte depende de mí? Que con una palabra puedo entregaros á la justicia? Que sin mi seréis siempre un ente ignorado ó despreciado? Que conmigo recobrais una existencia brillante? Nunca, decís? Nunca! Cristina, tened cuidado con lo que voy á deciros. No obraré en contra vuestra sino me obligais á ello: con que pensad bien lo que vais á hacer... Os esperan para uniros al señor de Belvil. Le amais, lo sé: poco importa: os prohibo contraer este lazo. Imaginad todo lo que gusteis, pero rehusadle. Lo oís? Rehusadle, pues: Alli estoy observándolo todo; y si dais un paso mas, me presento, hablo, y os delato.

Crist. Ah! os juraré, si quereis, que nunca seré la esposa de Carlos. Pero provocar un escándalo terrible! Ah! señor, no exijais.....

Valt. Me habeis oido... Quiero ser obedecido. No temais nada: mañana estaréis bajo mi proteccion: oigo ruido.

Crist. Dios mio!....

Valt. Os buscan sin duda.

Crist. Retiraos, señor, retiraos: os obedeceré.

Valt. No olvideis que no os pierdo de vista.

Va d irse por la verja, ve gente, y vuelve precipitadamente. Cristina espantada corre hácia él, le indica la puertecilla de la huerta adonde va Valter. Al mismo tiempo sale de la casa la Marquesa con muchos criados, mientras Carlos y el Abate L'Epee salen por la verja.

ESCENA XV.

LA MARQUESA, CRISTINA, CARLOS, EL ABATE, Y *á poco* BONÁR.

Carl. Madre mia, aqui está nuestro venerable amigo.

Abat. Me he apresurado, señora, á ceder á vuestros deseos.

Marq. Ya conoceis sin duda el motivo que nos reune: vuestra presencia es doblemente necesaria. Como Pastor presenciaréis la ceremonia que debe preceder á su himeneo: como amigo, como protector de nuestra amable huérfana, es muy justo que la sirvais de padre.

Abat. Sí señora, la serviré de padre, (1) no debe dudarlo.

Crist. Oh padre mio! no me abandoneis. (2)

Abat. Animo, (3) querida Enriqueta, por qué temblar asi? El cariño de una madre; el amor de un esposo, os aseguran en adelante una felicidad inalterable.

Crist. Inalterable! (*con dolor concentrado.*)

Sale Bonár. El notario acaba de llegar. (4)

Carl. Qué temeis, Enriqueta? vuestras miradas inquietas parecen buscar alguien.

Crist. No .. no... señor... Carlos á nadie.(5) No está aquí. (*aparte.*)

Marq. La turbacion de Enriqueta es inesplicable. (*á su hijo.*)

1 *Tomando la mano de Cristina.*

2 *En voz baja.* 3 *En voz baja.*

4 *Cristina hace un movimiento de terror, y echa unas miradas furtivas é inquietas sobre la puerta por donde se fue Valter.*

5 *Con turbacion.*

Carl. Madre mia, no puede ser mas que una emocion muy natural en este momento.

Abat. Vámos, hija mia. (*á Cristina.*)

Crist. No advertís aquí algun estrangero? (1)

Abat. No.

Carl. Enriqueta, se nos está esperando (2).

Crist. Entremos pronto. (*Al Abate.*)

Carlos presenta la mano de Cristina al Abate, y toma la de su madre Bondr y los criados hacen un movimiento para dejar el paso libre de la puerta. Mientras se efectúa este movimiento, Valter atraviesa el jardin y se arrima hácia las gradas de la puerta Cristina está todavía mirando la puertecilla de la huerta, y no viendo á Valter que ya pasó por el otro lado, se acerca la primera con el Abate hácia la entrada; Valter se coloca entonces enfrente de las gradas y se encuentra facha á facha con ella.

ESCENA XVI.

Los mismos y VALTER.

Valt. Un momento.

Crist. Ah! (*desmayase en los brazos del Abate.*)

Varl. Enriqueta! (*corriendo á sostenerla.*)

Todos miran á Valter con la mayor sorpresa.

El está esperando con aparente tranquilidad.

Marq. Qué estraño misterio! Quién es ese hombre?

Bon. Pero no me engaño. El señor es el estrangero que me ha hecho esta mañana tantas preguntas sobre la señorita.

Marq. El señor?

1 *A el Abate, sin atreverse á mover los ojos.*

2 *Tomando la mano de Cristina.*

Valt. Sí señora, yo mismo soy.

Marq. (1) Y quién sois, caballero? qué buscais aquí? Con qué derecho venis á trastornar una familia entera? Cómo puede vuestra presencia causar tal espanto á esta jóven?

Valt. Vais á saberlo, señora. Esperaba que estuviesen en estado de oirme. Vengo á reclamar esta señorita.

Marq. Gran Dios!

Carl. Enriqueta?

Valt. Enriqueta no.... es...

Crist. Ah! callad por Dios. Callad: (2) me entrego en vuestras manos.... Disponed de mí suerte, de mi vida... estoy pronta á seguiros.

Marq. Varl. Seguirle!

Bon. Es pariente: ya me lo pensé.

Valt. En este caso, señorita, cumpliré mi palabra. Salgamos. (*tomándola la mano.*)

Carl. No saldréis... ó mi justo furor...

Marq. Olvidais, caballero, que la señorita está en mi casa?

Valt. Supuesto que se me obliga, voy á esplicarme. (3). Pero no: su desgracia merece mi indulgencia. Imploraré por ella vuestra compasion. El honor y mi deber no me obligan á mas que á enteraros. Echad una ojeada en este papel: (4) es una sentencia del tribunal de Bruselas, y conoced la muger á quien no podeis unir vuestro hijo, ni dar vuestro apellido. Por recompensa del importante favor que hago á vuestra casa, no pido sino que tengais la generosidad de no esponer á esa des-

1 *Con vehemencia.* 2 *Arrodillándose á sus pies.*
3 *Cristina hace un movimiento.*
4 *Presenta un papel á la Marquesa.*

graciada á la vergüenza y peligro de ser conocida. Contando, pues, con vuestro piadoso silencio, os enteraré; leed. (1)

Crist. Desgraciada! ya no me queda esperanza. (2)

Carl. Gran Dios!

Marq. Miserable, sois vos.... (*á Cristina*)

Carl. No, no... es imposible... es una impostura. (3) Temblad, temblad si mentís. Enriqueta! Enriqueta! solo á vos creeré... leed.. es verdad?

Crist. Si, señor Carlos. Verdad es.... pero soy inocente. (*desviando el papel.*)

Carl. Madre mia, lo oís?

Marq. Hijo mio, qué estravio! Y qué, esperais de su boca una confesion tan cruel! Podeis creer que se acuse ella misma de un crimen odioso! sabed respetaros á vos mismo. Un tribunal sentenció; nada puede borrar esta mancha, y la señorita debe conocer en fin, que la casa de la Marquesa de Belvil no puede por mas tiempo servirle de asilo. Ah señor! seais quien fuereis, os doy gracias de haber abierto mis ojos; de haber libertado á mi hijo y mi familia de la deshonra que le amenazaba. En nombre del cielo acabad vuestra obra. No quiero saber cuales pueden ser

1 *Le dá un papel.*

2 *La Marquesa lee el papel, Carlos se arrima y le lee tambien al mismo tiempo con la mayor turbacion. Valter se sonrie mirando á cristina. El Abate se arrima á esta, tratando de sostenerla y consolarla, pero sin dejar de examinar con mucha atencion á Valter.*

3 *Con desesperacion, coge el papel y dice á Valter.*

vuestros derechos sobre la señorita. Cualquier lazo que la una á vos, os suplico que useis de vuestra autoridad. Llevaos al momento á esa infeliz, que me ha engañado tan cruelmente, y que dejará tan crueles memorias en nuestros corazones. Ah! os lo vuelvo á suplicar, por piedad libradnos al instante de la presencia de esa miserable.

Carl. Madre mia.... (1)

Crist. Dios justo! me echan, y es él á quien me entregan! (*señalando á Valter.*)

Valt. Vámos, señorita. (*llevándosela.*)

Abat. Deteneos, señor, deteneos. En nombre del Dios que sirvo, os prohibo acercaros á esta jóven. La providencia la confió á mi guarda para llevarla al término de sus desgracias. Testigo silencioso os he observado atentamente; en vuestra accion, en vuestras palabras os he reconocido: sois Valter.

Valt. Quien os ha dicho mi nombre?

Abat. Vuestra mísma víctima. (2)

Marq. Como? sabeis?

Abat. Todo, señora; y Enriqueta debia de salir hoy mismo de vuestra casa. Venid, hija mia; el crímen os persigue. Los malvados os calumnian; los otros os abandonan. Pero los brazos de un padre os quedan abiertos, y tal vez no se atreverán á perseguiros hasta en el último asilo. Vos sinembargo apartad de vuestro corazon todo resentimiento injusto. No olvideis nunca favores que derramó una mano generosa. Un momento de

1 *Desesperado; y la Marquesa con una seña de autoridad le detiene.*

2 *Parece admirado Valter.*

error no debe borrar tantos dias señalados por la gratitud. (1) A Dios, señora, algun dia (me atrevo á asegurarlo) algun dia os devolveré esta jóven mas feliz y justificada. Hasta entonces cumpliré mi promesa sirviéndola de padre, y defendiéndola de sus enemigos. (*mirando á Valter.*)

Cristina se arrima á la Marquesa, coge su mano y se la besa con respeto: mira á Carlos, y levantando los ojos al cielo al mismo tiempo que tiene su mano sobre el corazon, vuelve el Abate y la coge con cariño, y enseñándole el camino y convidándola á seguirle, Carlos hace un movimiento para correr tras de Cristina: su madre le detiene. Valter parece inquieto y cabiloso.

1 *Cristina vuelve los ojos con enternecimiento hácia la Marquesa.*

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una especie de gran cobertizo. A la derecha del actor está la entrada principal de la granja á donde vive el arrendador. A la izquierda un pabelloncito de forma cuadrada. En el pabellon que ha hecho construir la Marquesa, una escalera esterior conduce á dicho pabellon, cuya puerta se abre en una pequeña galería. Una gran ventana abierta á la misma altura de la puerta, y en frente de los espectadores, deja ver facilmente el interior del pabellon. Se suponen otros dos cuartos que pertenecen tambien al pabellon y se comunican con el

cuartito de la entrada: el uno en el fondo enfrente de la ventana, y el otro por el lado enfrente de la puerta principal. Las puertas de estos dos cuartos deben verse. El fondo del cobertizo, deja ver un patio cerrado por una cerca de zarza; mas allá del patio, en perspectiva, campo. Es de noche mientras dura el acto.

ESCENA PRIMERA.

Un farol encendido está colgando en medio del cobertizo: JUAN *el* RUBIO, AGUEDA, ALDEANOS *y* ALDEANAS. *Al levantar el telon, baile. Es la fiesta de que ha hablado* JUAN *en el primer acto. Algunos aldeanos están bebiendo y fumando con* JUAN, *al rededor de una mesa. Sale* AGUEDA *por la puerta de la granja, é interrumpe el baile.*

Agued. Basta, hijos, basta, os digo. Las nueve están dando; se va nublando mucho el cielo; ya caen gotas; amenaza tempestad, y el viento podria muy bien traerla por acá; con que, volver cada uno á su casa, cerrar las puertas é ir á acostarse.

Juan. A acostarse... á acostarse... siempre tienes prisa tú, cuando se trata de eso.... Vamos, muchachos, á beber un trago.... Eso os dará piernas para acompañar á las muchachas á sus casas. (*Beben.*) Ahora para consolaros de despediros tan temprano, voy á daros una buena noticia.

Agued. Vamos, algun cuento.

Juan. No se trata de cuentos, señora, se trata de una boda, y famosa y en la que se bailará.

Aldean. De una boda!.... (*acercándose.*

Agued. Y donde es la boda famosa?

Juan. En la quinta.

Agued. Calla tonto. Y de quien?

Juan. (*Remedándola.*) Calla tonto. Y de quien?... De la señorita Enriqueta con el señorito.

Agued. No puede ser.

Juan. Chito! Es todavía un secreto.... Conque no lo digais á nadie ...

Agued. A fe que el tal secreto está muy bien guardado....

Juan. Esta mañana cuando estuve en la quinta.... (*con aire de importancia.*)

Agued. Sí, por ciruelas que no has traido.

Juan. Válgame Dios! que habladoras son las mugeres! No me interrumpais, señora esposa, porque esto me hace perder el hilo.

Agued. Vamos.... coge tu hilo.... y veamos..... cuando estuvisteis en la quinta... has soñado...

Juan. No señora.... no he soñado... Se ha visto semejante?.... El señor Bonár, el viejo Mayordomo, me ha insinuado dos palabras sobre el misterio, me ha dicho en propios términos... Pero cuidado con publicarlo, porque me lo ha dicho en secreto, y no quisiera... Me ha dicho pues: « Amigo Juanito, hay « novedades, estais? hay novedades. " Entendeis lo que quiere decir eso? (*á los aldeanos.*) Hay novedades. Con que he dicho... Ya estais enterados.... Venga otro trago.

Agued. Sí, bebed... Sino bailais mas que en esa boda, no os romperéis las piernas.

Juan. Pero muger, qué impide...

Agued. Calla por Dios; te quieres chancear con tus noticias? Figúrate tú cómo es posible que una muchacha que se encuentra en el pais. como si hubiese caido del cielo, y

á quien hemos visto venir á pie, sin recomendacion alguna: tal vez sin un cuarto; y que no parece conocer padre ni madre, pariente ni habiente, ni.... Vaya, vaya... Conozco á nuestra señora, y te aseguro que tiene demasiado orgullo, para dar así á su hijo único á una muchacha que se llama Enriqueta á secas.... Vaya.

Juan. Calla, muger.... Ehí ves como paras en decir disparates... No es la señora Enriqueta quien pide al señor Carlos en matrimonio; al contrario: es el señor Carlos quien quiere casarse con la señorita Enriqueta... Con que ya ves que diferencia va. Y la señorita Enriqueta á secas, tan á secas como quieres, no deja de ser una maravilla en su clase.

Agued. Una maravilla.... Miren, porque es jóven y bonita.

Juan. Pues.

Agued. Y bien, peor; si señor, peor; esos matrimonios por amor siempre acaban en mal: y no me sorprenderia el que.... Ah! (*relampago.*)

Juan. Y que... no es nada... es un relampago de calor.

Agued. Escucha. (*ruido de tempestad lejos.*

Juan. Cá... Es muy lejos... Espera, voy á ver. (1)

ESCENA II.

Los mismos y Cristina.

Juan. Ay! Que es esto? (*Parándose de Repente y todos le miran con sorpresa.*

1 *Vuelve la espalda: al mismo tiempo aparece Cristina, vestida con sencillez, en el fondo del patio. Parece cansada, y muy abatida; se acerca con temor. Un zagal la acompaña, llevando un lío que le entrega y se va.*

Agued. Una muger.... De donde puede venir?

Juan. Jesus! Sería posible?... Sí, ella es.... (1)

Agued. Y qué... Ella es.... ella es... Conoce á todo el mundo este hombre?.... Ah!.... señora Enriqueta.!...

Juan. Dios mio!.... En qué estado!.... A qué venis á vernos en semejante hora?

Crist. Vengo á pediros la hospitalidad. Está lluviendo: una tempestad se anuncia, y estoy muy cansada. Os suplico me admitais solo por esta noche....

Agued. Pero, de donde venís? A donde vais asi solita de noche?

Crist. Vengo de la quinta. Voy á Revenal, á casa de la hermana del Abate L'Epee, á la que se sirve recomendarme por esta carta. (2) Debia él mismo acompañarme, pero el anciano Pedro está muriendo, y los deberes de su ministro obligan al Pastor á quedar al lado suyo. Me ha dado para conducirme, uno de los zagales del pobre Pedro. Pero me siento tan sumamente cansada.... he padecido tanto!....

Juan. Pero.... estoy soñando.... ó tengo visiones?... Yo que no hace un minuto estaba hablando de vuestra boda ahi mismo....

Agued. Os habrán echado acaso de la quinta?

Crist. Sí señora.

Agued. Ay... lo hubiera apostado. Eso no podia acabar de otro modo.... Estais fresca ahora.

Juan. Ya se ve, es duro... á su edad... tan mo-

1 *Agueda corre á Cristina, la cual no se atreve á entrar, y la introduce en el patio.*

2 *Enseña la carta.*

na... pero no se quedará mucho tiempo desacomodada.

Agued. Pobre muchacha... Oye, esposo..... (1) sería prudente recibirla en casa... es que no veo yo muy claro todo esto.... y si la señora la ha echado, nosotros que somos sus dependientes, nos comprometemos en....

Juan. Déjame de dependientes.... Y este corazon que late aquí, depende de algo mas que de la religion y de la humanidad? Quien podia rehusar un asilo á una muchacha tan jóven, y con el tiempo que está haciendo? Vamos, no quiero hablar mas de eso, porque se me traspasa el corazon con solo pensarlo.

Agued. Ya estás tu con tu corazon que se traspasa por cualquier friolera... Pues yo no me...

Juan. Vamos, Aguedilla, vamos: un poco de humanidad. Qué demonio!... Por que quieres parecer mas mala de lo que eres?... Ademas, te acuerdas de lo que nos dice todos los domingos el cura?.... Abrid al que llama..... dad al que pide.

Agued. Abrid... dad... todo está pronto dicho; pero yo no me.... y qué... (2) adonde vais?

Crist. No lo sé: me ha parecido que no os atreviais á recibirme, y me retiraba.

Agued. No, señoríta: qué disparate!.... Como fuera yo capaz? Es el tonto de mi marido que...

Juan. Canario! Ahora salimos con eso?

Agued. Oidme, señorita. Nuestra señora la Marquesa es tan buena ama, que es preciso hayáis hecho algo malo, para que os despida de es-

1 *Saca aparte á su marido.*

2 *Volviendo á ver á Cristina que se va enjugando las lágrimas.*

te modo. Pero supuesto que vais á casa de la hermana de nuestro buen Abate L'Epee, podemos recibiros al paso. Con que se concluyó.... no lloreis. Dormiréis aqui, y voy á daros de cenar.

Crist. Gracias.... no necesito nada... nada: mas que descansar un poco. (1)

Agued. Válgame Dios, qué debilidad!..... Pobrecita!... Rosa... Rosa... un vaso de agua. Pronto. Vamos, Juan, despide toda la gente... Qué estás haciendo aqui como un palo ?.... No ves que esta pobre muchacha necesita descansar ?... Vamos, hijos; vamos pronto... pronto.... que es tarde.

Juan. Voy... voy... y cerraré las puertas.

Agued. Corre. (2) Bebed un poco de agua: eso os aliviará.

Crist. No os asusteis.... no es nada.... El calor, el cansancio del camino.....

Agued. Vamos, lo que necssitais es descansar. Con que se os va á disponer la cama, para que podais acostaros al momento.

Cvist. Ah! cuan agradecida estoy á vuestras bondades.

Agued. Dejad por Dios! Todo lo mereceis. (3)

1 *Quiere arrimarse á una silla, y le falta poco para caerse, y Agueda la sostiene.*

2 *Juan da faroles á los aldeanos; los despide, y los conduce hasta á fuera. Cuando acaban de salir se introduce Valter en el patio, mientras se encienden y reparten los faroles. Agueda cuida de Cristina, le pone agua en las sienes. Cuando empiezan á retirarse los Aldeanos, vuelve en sí Cristina: y Agueda le dá á beber un vaso de agua.*

3 *Juan vuelve despues de cerrar la puerta.*

ESCENA III.

CRISTINA, AGUEDA, JUAN Y ROSA.

Juan. Vamos, están todos despachados. Ahora tratemos de la soñorita. Está muy cansada, necesitará de una buena cama.

Agued. Todo lo tendrá, sin incomodar á nadie. El cuarto de la señora Marquesa en el pabellon; está siempre corriente para cuando se le ofrezca venir. Hay sábanas limpias en la cama; y á fe que estará hecha una princesa.... Pobrecita!..... Rosa..... Vé á disponerlo todo. (1)

Juan. (*á Cristina.*) Con que, negocio concluido? Mañana por la mañana, á la hora que os acomode, pongo el caballo á la tartana, y os llevo yo mismo á Revenal.

Crist. Gracias, amigos mios. Creed que no soy indigna del interés que me manifestais.

Juan. Vamos, muger, conduce á la señorita, y no le digas nada por Dios. (*en voz baja.*)

Agued. Bueno, bueno: sino sabré yo lo que he de hacer?

Juan. Lo que te digo yo es por tu solo interés. Que quieres? Tienes algunas veces el tono tan regañon, que podria uno creerte muy mala; cuando en el fondo... Ah, ah, ah. (*se rie.*)

Agued. Acabarás pronto?... Cómo puedes reirte cuando ves?... Estos hombres tienen un corazon!... Vamos, señorita, subid.

Crist. Con vuestro permiso, quisiera aprovechar los cortos instantes que me permitis en vuestra casa, para escribir á la señora Marquesa.

1 *Rosa sube al cuarto, abre las ventanas, arréglalo todo y vuelve.*

No he tenido valor para hablarla cuando salí.

Juan. Voy á buscaros todos los amaniáculos. (v)

Agued. Escribiréis vuestra carta en el cuartito de la entrada. Hay una mesita inmediata á la ventana; el cuarto de la señora está despues; no tendréis mas que empujar la puerta: no se cierra. No os equivoqueis... El otro cuartito de en frente, es el del señorito, cuando viene con su mamá. No hay otros: con que no tengais miedo. Una vez cerrada la puerta de la escalera, podeis dormir en paz.

Sale Juan. Tinta para escribir, papel de correo, y una pluma del pavo del escribano, que os aseguro que no es blanda.

Agued. Una luz.

Juan. Ahi la tienes; y el lio tambien.... A fe mia que no pesa mucho el tal lío.... Es esto todo vuestro equipaje ?...

Agued. Que te importa, curioso? (1)

Crist. Amigos mios, mientras viva me acordaré de vosotros con agradecimiento.

Juan. Buena noche, señorita Enriqueta... Hasta mañana; si Dios quiere.... Que durmais bien. (2) Jesus mil veces!.... La señora Enriqueta echada de la quinta!... Quien lo hu-

1 *Cogiéndole el lío.*

2 *Agueda llevando la luz, el lio y el papel, sube la primera: Cristina la sigue. Agueda enseña á esta la salita de entrada: pone en la mesita la laz y lo que lleva. Despues entran ambas en el cuartito de en frente de la ventana. Mientras se ejecutan estos movimientos, se vé á Valter observar lo interior del patio, reparar el cuarto á donde han llevado á Cristina, y despues retirarse.*

biera dicho? Como podria yo pensarme que?.... Es preciso confesar, que para una muchacha es á veces desgracia tener una hermosura demasiado.... Como diré yo?... Demasiado..... sobresaliente.... Es que una muchacha, no es un género como cualquiera.... Es género de comercio difícil.... Aqui no se gusta de él..... Allá lo quieren demasiado..... En fin, es género que siempre deja merma.... El caso es que en mi tiempo lo mismo era.... Es decir, lo mismo era para los muchachos; verbi gracia, yo... Yo me acuerdo muy bien, que no podia dar un paso en mi pueblo, sin que las muchachas saliesen á sus puertas.... Es que era preciso oirlas cuchicheando.... Es el rubio... el de los colores tan frescos.... qué mono..... qué... Y luego cantaban, me agasajaban, reian como loquitas... Yo creia desde luego, que no habia mas que llegar. Iba.... zas... se me pegaba con la puerta en los ocicos. Sin embargo; vamos, seamos francos.... Algunas veces no me salió tan mal... Y sino dígalo Agueda mi muger... Es que era bonita entonces.... No chillaba tanto... era dócil... era... Ahora es muy diferente.... Ya se va haciendo vieja, y es preciso apagar mi farol. (1)

Agued. Ya se concluyó... Está escribiendo..... Se acostará cuando quiera. Ves como acertaba cuando te decia que esto acabaria mal? Vamos á acostarnos.

Juan. Pobrecita!.... (*mirando al pabellon.*)

Agued. No se trata de ella ahora. Vamos, vienes?

1 *Baja el farol y le apaga. Vuelve Agueda. Ha dejado el belon en la mesa, y Cristina se ha puesto á escribir.*

Te estoy esperando.

Juan. Voy, muger.... voy.... qué priesa.... No hay que replicar; es preciso hacer siempre cuanto quiera. (1) *(Aparte.)*

ESCENA IV.

VALTER *y* CRISTINA.

Valt. No me he equivocado.... Cristina ha llegado sola á esta granja. Nadie la acompañaba, mas que un zagal que se ha vuelto. ¿Por qué la habrá abandonado el Abate, que la habia tomado bajo su proteccion? Si yo lo hubiese pensado, ella no hubiera llegado hasta aquí.... Pero adonde intentará ir? La Marquesa y su hijo habrán vuelto á París. Se guardará muy bien de dirigirse á esa ciudad. Es mucho menos probable que piense en volver á Bruselas.... Pero, para qué cabilar sobre sus proyectos?.... De ella es de quien debo asegurarme. Mi fortuna entera depende de su posesion: si no pudiera conseguirla, mi propia seguridad exigiria su muerte. En este pabellon es en donde la han alojado; examinemos, pues. (2)

Crist. Y me querrá creer la señora Marquesa? (3) Cárlos mismo podrá persuadirse que no quise nunca engañarle? Diré la verdad.... (4)

1 *Entran en la granja: se oyen los cerrojos. Como se han llavado la última luz, el teatro se quedará enteramente á oscuras. Sale Valter.*

2 *Busca al rededor del pabellon, y se encuentra frente de la ventana.*

3 *Dejando un momento la pluma.*

4 *Vuelve á tomar la pluma, y sigue escribiendo.*

Es cuanto puedo hacer.

Valt. Ah! Ya la veo; ha conservado luz. Me parece que está escribiendo. Está sola hácia este lado. (1) Todo está en calma.... Bastaria traerla aquí.... Una idea me ocurre.... Tiene una confianza ciega en su protector.... No la ha acompañado, pero debe vivir en este pueblo.... Me será fácil engañarla.... A ver.... (2) No oigo nada: subamos mas despacio.... (3)

Crist. Me parece que alguien sube. (4)

Valt. Esta es la puerta. (*da dos golpecitos.*)

Crist. Cielos! Quién puede llamar? (*temblando.*)

Valt. Enriqueta..... (*mudando la voz.*)

Crist. Quién me llama?

Valt. El Abate L'Epee.

Crist. Mi protector!.... Os doy gracias, Dios mío! Al instante voy. (*toma la luz.*)

Valt. Ya viene: preparémonos. (5)

Crist. Dónde estais?

Valt. Silencio!... (*cogiéndola del brazo.*)

Crist. Ah?.... sois vos?.... (6) Dios poderoso! Qué quereis todavía de mí? No me habeis hecho bastante desgraciada? Me perseguiréis hasta la tumba?

Valt. Sí: os perseguiré sin cesar. En todas partes me veréis siempre como una sombra, siguiendo

1 *Observando y escuchando.*

2 *Sube vivamente algunos escalones, y para de repente reparando el ruido que hacen sus pasos, escucha.*

3 *Levantándose á medias y escuchando.*

4 *Sigue subiendo.*

5 *Bajando con prisa. Cristina abre: baja la luz y recorre buscando.*

6 *Deja caer la luz y se apaga.*

vuestros pasos. No tendréis ya un solo dia de descanso; y al momento que un rayo de esperanza venga á alentaros, oiréis repetir el nombre de Cristina....

Crist. Ah! (*horrorizada.*)

Valt. Acusad de injusticia al cielo, al destino..... Podeis hacerlo; pero un lazo terrible nos une: es el del crímen. Confieso si quereis que yo solo lo he formado.... Pero no es menos indisoluble. Nuestra existencia está confundida: y debo poner fin á vuestras desgracias ó colmarlas.... Cristina, por piedad de vos misma, examinad vuestra situacion; no os hagais ilusiones: dejad de alucinaros.... Ya no conoceis á Valter.... Por todo lo que hizo ya, juzgad lo que puede emprender, y temblad. Sí.... himeneo, himeneo ó venganza implacable.

Crist. Ah! soy una víctima abandonada á la desgracia. Pero si hay que elegir entre el infortunio que me persigue, y el horror de llevar el nombre de esposa vuestra; no lo dudeis, cruel: la miseria, el oprobio, el cadalso, me parecerán menos horribles que pertenecer á un monstruo como vos.

Valt. Imprudente!....

Crist. Ya no me queda nada que temer. Entregadme, pues, á mis verdugos: sepultad la inocencia en los tormentos reservados al crímen; pero nunca, no, nunca recogeréis el fruto de vuestros odiosos delitos. Enterándome de quien me dió el sér, me habeis inspirado el orgullo de la noble sangre que hierve en mis venas. Bárbaro! habeis vendido mis lágrimas á mis enemigos, y quereis aun que la víctima se entregue por sí misma á su verdugo? Nunca..... nunca..... Mas bien la muerte.

Valt. Quereis pues quitarme toda esperanza?

Crist. Ya sé que habeis contado con mi debilidad, con mis tormentos: habeis calculado á sangre fria todas las angustias que me devoran? Te engañaste, cobarde; el mismo esceso del infortunio en que me has sumergido, me ha inspirado el valor y la fuerza de la desesperacion. Tu crueldad sostendrá mi energía. Tiembla tu mismo ahora... tiembla infeliz.... Asolada por la desgracia, me levanté por fin, para pedir venganza.... Y los clamores de la víctima, van á retumbar ante los tribunales.

Valt. Emprenderiais.....

Crist. Todo... Ya un hombre respetable recibió mis revelaciones. El sagrado carácter que le adorna, confundirá al calumniador. Sí, mi noble protector, guiado por la divina justicia, mañana os acusará.

Valt. Mañana decís? mañana.... Mañana habréis dejado de existir.

Crist. Dios! (*espantada.*)

Valt. No llames. (*siguiéndola.*)

Crist. Oh! no os acerqueis. (*horrorizada.*)

Valt. No llames te digo, ó bien este hierro ahogará tus voces. (*atrayéndola.*)

Crist. Deteneos.

Valt. Por la última vez te mando que me sigas. (*atrayéndola.*)

Crist. No..... no..... nunca..... Oh Dios, amparadme. (*se oye ruido en la granja.*)

Valt. Tus voces me pierden: pues muere. (1)

Crist. Ah!.... (*cayéndose.*)

Voces dentro. Allá vamos: allá vamos.

1 *Levantando el puñal.*

Valt. Gente viene: júrame de guardar silencio.

Crist. Sí.... sí...

Valt. Huyamos.... Volveré pronto.... Conoceré el cuarto.... (1)

ESCENA V.

CRISTINA, JUAN Y AGUEDA.

Juan. Qué es esto?... Dios mio!... Qué es esto? Ah!.... (2)

Agued. La señorita Enriqueta.... (3)

Juan. Toma.... es verdad.... ella es.

Agued. Qué estais haciendo aquí, señorita? Qué teneis? Por qué habeis salido de vuestro cuarto?

Juan. Habeis acaso sentido algo? Serán ladrones? (*temblando.*)

Agued. Dios mio!.... cómo está temblando!..... Tiene las manos como nieve.

Juan. Esperad; voy por la escopeta.

Agued. Deja, tonto.... llama mas bien á Rosa.... Vamos, vamos á socorrer á esta pobrecita.

Crist. No.... no.... no llameis á nadie. No os asusteis... no es nada; me siento mucho mejor.

Agued. Pero qué habeis tenido?

Juan. Por qué no os habeis acostado?

Crist. No sé... es... iba á retirarme cuando creí sentir ruido.... bajé con la luz... el viento me

1 *Aparte, ocultando el puñal. Vase precipitadamente por el fondo del patio. Cristina se esfuerza para levantarse: Juan y Agueda llegan con luces.*

2 *Corriendo encuentra á Cristina y se sorprende.*

3 *La ayuda á levantar.*

la apagó....

Juan. Y es cierto. Aquí está en el suelo.... (1)

Crist. Viéndome en la obscuridad, el miedo me ha sorprendido. (*Llaman á campanillazos en la puerta esterior.*)

Juan. Jesus!... Has visto, muger, qué miedo tenemos hoy todos?...

Agued. Quién puede llamar tan tarde, y por la puerta principal? Ves á verlo, Juan.

Juan: Será tal vez el mismo viento que apagó la luz de la señorita el que se entretiene ahora en llamar. (*temblando.*)

Agued. Te digo que es gente.... vamos á prisa, que llueve.... Rosa.... Rosa.... que llaman á la puerta principal.

Rosa. Voy, señora, voy. (*dentro.*)

Juan. Espera, Rosa, espera: voy contigo. (*vase.*)

Agued. Si será nuestro buen Abate que vendrá por vos?

Crist. El Abate? ah!... si fuera verdad, el cielo me lo enviaria....

Agued. Como me habeis dicho que debia acompañaros; puede muy bien, si el enfermo no lo necesita ya, que.....

Crist. Silencio... (*escuchando.*)

Juan. Muger... muger..... (*corriendo azorado.*)

Agued. Qué hay?

Juan. No sabes lo que hay?

Agued. Por supuesto que no lo sé.

Juan. La señora Marquesa que llega.

Crist. La Marquesa!

Juan. En persona con el señor Cárlos..... con que estamos frescos....

Crist. El señor Cárlos? (*con emocion.*)

1 *Viendo y recogiendo el belon.*

Agued. Tan tarde!

Juan. Y van á dormir á París, acompañados del señor Bonár y de todos los criados de la casa; pero el viento.... la lluvia, y el miedo de la tempestad le há hecho volver atrás, y vienen aquí á pasar la noche.

Agued. Válgame Dios! y la señorita que está aquí.

Crist. Qué será de mí? Ah! ocultadme os suplico: no me atreveria nunca á presentarme delante de la marquesa de Belvil.

Agued. Un momento..... no nos azoremos. Corre á recibir á la señora; hazle muchas cortesías, muchísimos obsequios.... trata de introducirla lo mas despacio que puedas, y sobre todo, cuidado con hacerla pasar por la granja.... tráela por el patio hasta aquí.

Juan. Ca.... por el patio... y la lluvia que cae á cántaros!.... vale mas....

Agued. Haz lo que te digo.... date prisa, y ves con cuidado.

Juan. Pero muger, no puedo ir á prisa y con cuidado.

Agued. Calla, y corre. [*vase Juan por la granja.*]

ESCENA VI.

CRISTINA Y AGUEDA.

Agued. Vamos nosotras ahora: no quereis que os vea la señora? Tampoco lo quisiera yo, porque temo reconvenciones por haber... Está deshecha la cama?

Crist. No la he tocado.

Agued. Bendito sea Dios! Entrad pronto por ahí dentro; os ocultaré en el cuarto de Rosa, y mañana á la madrugada saldréis sin que os vean.

Crist. Ah! os deberé la vida.

Agued. Id pronto, pronto, que vienen...
Crist. Y los efectos que he dejado en el cuarto?
Agued. Jesus! teneis razon, voy corriendo. [1]
Crist. Ay! cómo resistir á tantos golpes seguidos? Valter amenaza mi vida... Cárlos... Cárlos está aquí.... Ah!..... si deben aumentarse mis desgracias, dadme mas fuerzas para soportarlas.
Juan dentro. Por acá, cuidado, por acá.
Agued. volviendo. Ahí está todo..... pronto..... pronto: encerraos en el cuarto último á la derecha, y esperadme allí.
Hace entrar á Cristina y cierra. La Marquesa sale por el patio: unos criados tienen levantada una capa en alto, para resguardarla de la lluvia: Juan va delante con un farol.

ESCENA VII.

LA MARQUESA, CARLOS, JUAN, AGUEDA, BONAR, ROSA Y CRIADOS.

Juan. No paseis por debajo de las canales... .. por la Virgen santísima.... no paseis por debajo de las canales..... Vais á..... por acá ahora.... por acá.... á mí.... esto es.... Ya estais señora. Está bien así? [*corriendo á Agueda.*]
Agued. Muy bien.
Juan. Adonde has puesto á la muchacha.... (*bajo.*)
Agued. Servidora vuestra, señora; Rosa..... Vamos, Rosa..... sillas para los señores.
Marq. Gracias, hija, no es necesario: (*á Rosa.*) no permanecemos aquí.
Agued. Quita.... La señora no las quiere... Los señores tomarán algo antes de acostarse?
Marq. No, Agueda; vamos á retirarnos. Los

1 *Toma la luz y vase.*

cuartos están corrientes?

Agued. Sí señora, por supuesto. Qué fortuna que no se haya acostado la otra. *(aparte.)*

Marq. Traed á los cuartos todo lo que está en la berlina.

Bon. Voy, señora. *(vase con los criados.)*

Juan. Pero qué habrá hecho de ella? (1)

Agued. Me haceis el favor de no buscar así?

Marq. Y habrá comodidad para alojar á todos los criados?

Agued. No hay duda, señora. Mi marido los conducirá, luego que la berlina esté en la cochera, y los caballos en la cuadra. (2)

Juan. Ves el señorito? qué triste!... Pobrecito! Si supiera que está aquí *(bajo á su muger.)*

Agued. Calla: Jesus qué lengua!.... á fé que es peor que una muger... ves á disponer los cuartos de arriba para los criados, mientras voy á arreglarlo todo en el pabellon. Señora, (3) voy á ver si los cuartos están corrientes, y vuelvo al momento á avisaros.

Marq. Id, Agueda. *(vanse los criados.)*

Juan. Es mucha muger mi Agueda.

Agueda toma una luz y sube, haciendo una señal á su marido para que se vaya.

ESCENA VIII.

LA MARQUESA Y CARLOS.

Marq. Y bien, Cárlos....

1 *Habrá estado buscando desde el principio de la escena.*

2 *Dos criados llevan y suben al cuarto del pabellon maletas y demas.*

3 *A la Marquesa que está mirando á su hijo con inquietud.*

Carl. Perdonad, madre mia; no habia reparado que os habian dejado sola.

Marq. Sola? Puedo estarlo con mi hijo?.... Y qué, amigo mio? siempre el mismo dolor? No conseguiré devolveros la razon y el espíritu? Sé cuanto puede el amor en una alma tierna y generosa; cuando su objeto lo merece, cuando se presenta adornado de todas las prendas que suponíamos en Cristina.

Carl. Ah, madre mia!....

Marq. Pero cuando cayó la venda que nos cegaba; cuando una muger tan culpable.....

Carl. Deteneos por Dios, madre mia.... Y si Cristina fuese inocente?

Marq. Qué delirio!

Carl. En fin, el Abate L'Epee la defiende. Conoceis las virtudes de este venerable anciano?

Marq. Su buen corazon puede engañarle.... Olvidais que una una sentencia?...

Carl. Ah, señora!.... No sería la primera vez que un inocente hubiera sido sentenciado.

Marq. Y qué, os atreveis á defenderla!..... No os avergonzais de confesar ahora vuestro amor?....

Carl. No, madre mia; recordad todas las virtudes de esa interesante huérfana, su amenidad, ese candor angélico, que tan mal puede conciliarse con el crímen que se le imputa. Un corazon perverso facilmente se deja conocer.. Una palabra, una mirada, un solo instante de descuido basta para dejar caer la máscara que le disfraza. Pero Enriqueta.... Ha dejado ni un momento de ser el modelo de inocencia y de modestia? Todo en ella no presentaba el semblante de la mas pura vir-

tud, del corazon mas amante? La echais..... llora.... y cubre de sus besos la misma mano que la rechaza..... En su desgracia á donde busca un asilo?... En los brazos del mas virtuoso de los hombres.... Ah! madre mia, no es así como se manifiesta el malvado. El malvado vedle en Valter: sí, ese hombre debe ser un mónstruo; lo juraria por mi vida, y pronto, tal vez, podré probároslo.

Marq. Y qué, tendriais la ingratitud de acusar, de perseguir á un hombre que acaba de salvaros el honor?

Carl. El honor! Por qué, pues, si tan noble motivo le guiaba, sustraerse á vuestro agradecimiento? No, no señora: ese Valter tiene en todo su semblante los caractéres del crímen. Su mirar es horrible: su misma sonrisa espanta, y tal es la impresion que su aspecto ha dejado en mi alma, que no puedo yo mismo definir si es odio, terror ó venganza lo que ese mónstruo me inspira.

Marq. Hijo mio, ya tuve demasiada indulgencia para vuestro delirio... Amais todavía á Cristina? Vuestra madre se avergüenza por vos.... Pero mientras respire, no tolerará que amancilleis el apellido de vuestros padres..... Nunca la huérfana de Bruselas volverá á mi casa. (*con severidad.*)

Carl. Pero si se declarese su inocencia? (1)

Marq. Imprudente!.... Dejad de alucinaros.... Bajaré á la tumba antes que consentir otra vez

1 *Agueda aparece en lo alto de la escalera. Juan á la puerta de la granja, y los criados en fondo. Todos se paran al oir las últimas palabras de la Marquesa.*

en esa odiosa alianza.

arl. Ah! madre mia.....

Iarq. Callad..... Reportaos á vos mismo delante de los criados.

ESCENA IX.

Dichos, JUAN, AGUEDA, BONAR Y CRIADOS.

uan. Caramba! esto va de veras. *(aparte.)*

Igued. Todo está corriente en el cuarto de la señora.

uan á los criados. Vuestras camas están corrientes; podeis venir, os he reservado, por supuesto, la mejor. *(á Bondr.)*

Ion. con pistolas. Gracias, amigo Juanito. Quereis que suba vuestras armas? *(á Carlos.)*

'arl. No es necesario: volvedlas á la berlina.

Ion. En este caso.... sin embargo (1) acostumbrais.... Obedezco, señora..... Me esperaréis.... tengo todavía que arreglar algunas cosas en la berlina. *(á Juan.)*

Iarq. Agueda, alumbradnos.

uan. Hijos, por aquí, conmigo. (2)

1 *La Marquesa le hace una señal.*

2 *A los criados, Bondr se va por el patio: ıs otros criados siguen á Juan. Por el otro ıdo la Marquesa y Cárlos suben con Agueda ue los alumbra. Llegados al primer cuarto, Igueda da una luz á Cárlos, y pasa con otra al uarto de la Marquesa. Al tiempo de separarse, Cárlos besa respuetuosamente la mano de su mare. La Marquesa entra á su cuarto; y Cárlos e queda solo con una luz en la primera pieza deınte de una ventana, y de la mesita á donde esribia Cristina.*

ESCENA X.

Carlos, *al momento de retirarse, echa maquinalmente los ojos en la mesa que está delante de él, deja su luz y toma un papel.*

Carl. Qué veo!.... Dios mio!.... No es una ilusion!.... La letra de Enriqueta.... Leamos.... Sí... sí.... se despide de mi madre.... La carta está concluida.... Esta pluma... este tintero... una silla colocada delante de la mesa... todo parece indicar que.. aqui mismo... Cielos!... Habrá venido? estará todavía aquí? Aclaremos este misterio. Ah!.... si pudiera verla... hablarla... Mi corazon no deja de decirme sin cesar que no es culpable... Oigo á Agueda que vuelve... Dejémosla bajar para que mi madre no sospeche. (1)

ESCENA XI.

Juan, Agueda y Carlos.

Juan. Ya están colocados todos, no queda ma que el amigo Bonár por despachar.... (2 Canario!.... Me ha dado en los ojos!.... Y tenemos la tempestad encima.... pues, n faltaba mas, para impedirme dormir por to da la noche.... Pero á donde este demoni de muger habrá ocultado á la pobre Enrique

1 *Entra en la pieza del fondo. Agueda sal con la luz, se para todavia á la puerta del cuar to de la Marquesa como si le hablase y recibies sus órdenes; echa una ojeada á todas partes baja. En este tiempo ha vuelto Juan.*

2 *Relámpago.*

ta? Ya viene: voy á preguntarle.... fuerza será que me diga.... (1)

Agued. Díme, hombre.... (*apresurada.*)

Juan. Adonde has colocado?... (*lo mismo.*)

Agued. Has visto?

Juan. No.

Agued. Sí, hombre, aqui estabas....

Juan. Cuando te digo que la estoy buscando.

Agued. No se trata de eso.... Has visto cnando la señora ha dicho: «Mientras respire, no «amancillaréis el apellido de vuestros padres: «bajaré á la tumba antes que consentir...."

Carl. Juan, Agueda. (*en voz baja.*)

Juan. Eh? (*asustados se vuelven y se encuentran de espaldas.*)

Agued. Qué es esto?

Carl. Por aquí.

Juan y Agueda. Ah! (*volviéndose cara á cara.*)

Carl. Chito!.... yo soy.... esperadme.

Juan. Toma! es el señorito. (*mirando al pabellon.*)

Carl. Bajo á hablaros.

Agued. Dios mio! qué querrá?.... si sabrá que la señorita Enriqueta.... (*á su marido.*)

Carl. Amigos mios, no receleis de mí... os juro no decir nada á mi madre. Pero os suplico no me oculteis la verdad.... Enriqueta ha venido aquí?

Juan. Sí. (*pronto.*)

Agued. No. (*hace señas á Juan para que calle.*)

Carl. Cómo!

Juan. Eh!... no te asustes, muger.... No ves que el señorito no es de los enemigos de la pobre Enriqueta!... Pues sí señor: ha venido aqui, y aun mejor que eso: aquí está todavía.

1 *Cárlos vuelve á la puerta del pabellon, tan pronto como Agueda ha bajado.*

Carl. Aquí está!.. oh amigos mios, os deberé mas que la vida, si me permitís hablarla un solo instante.

Juan. En cuanto á ese punto.... aquí está mi señora y dueña.... porque no sé en qué agujero la tiene escondida.

Carl. Querida Agueda.... todo cuanto poseo....

Agued. Dejad por Dios.... no quiero nada.... Vamos, voy por ella. Pero no respondo de traerla, porque tiene tanto miedo de veros...

Carl. No le digais que yo soy quien la llama.... Un injusto temor la detendria tal vez.... y sin embargo, Dios ve en mi corazon el sentimiento que me guia.

Juan. Anda, muger, anda.

Agued. Esperadme, vuelvo al momento. (1)

Carl. Amada Enriqueta, con que voy á verte¿ Ay.... Podré al menos jurarla que siempre la amaré.

Juan. Ha ido por fin. Mi muger.... estáis?... mi muger es una muger como son casi todas las mugeres... Chilla, alborota, gruñe... pero con todo eso, aquí en el fondo, tiene algo de bueno, y por eso la amo tanto.

Carl. Silencio. (*escuchando.*)

Juan. Ahi teneis vuestra señorita.

ESCENA XII.

Dichos y Agueda *que trae á* Cristina. *Brillan algunos relámpagos, y el trueno se oye lejos. Carlos y Juan se retiran un poco para dejar el paso libre á Cristina.*

Agued. Venid, señorita, venid. No tengais cui-

1 *Entrase en la granja.*

dado. La señora está acostada.

Crist. Para qué conducirme aquí? No oís como) truena? Ah! volvámonos.... (*con inquietud.*

Agued. Ahí teneis quien quiere hablaros. (*asustada.*)

Crist. Ah!.... no....

Carl. Enriqueta: es vuestro amigo, es Cárlos....

Crist. Oh Dios!... señor Cárlos, sois vos? (1)

Juan. Ya no tiene tanto miedo: dejémoslos charlar. (*llama á parte á su muger.*)

Carl. Amiga mia... Por qué huir de mí? Me temeis? Cárlos nunca os creyó culpable.

Crist. Sería posible?.... Ah! no soy pues tan desgraciada! No, no, señor Cárlos. Nunca cometí la accion horrible que se me imputa. El mónstruo que me persigue, conoce mi inocencia; tiene todas las pruebas que pueden acreditarla... pero quiere obligarme á fuerza de persecuciones, á darle el derecho de apoderarse de la fortuna que me han robado.

Carl. Qué decís? Y qué, señorita, ese Valter, ese cruel, se atrevería á pretender vuestra mano?

Crist. Moriré mil veces antes que lo consiga.... os lo juro, señor Cárlos.... aunque mi corazon estuviera libre, preferiría la muerte á ese himeneo.

Juan. Oyes eso? (*á su muger.*)

Carl. Amiga mia, lo que me decís, al tiempo que escita mi indignacion, me abre sin embargo los ojos, y me devuelve la esperanza. Decís que Valter tiene en su poder las pruebas de vuestra inocencia? Y bien, yo adquiriré esas pruebas; sí, amiga mia, las adqui-

1 *Se cubre la cara de rubor, y Cárlos la coge de la mano.*

riré, aunque debiera arrancárselas con las armas en la mano. Ya no se me escapará.... seguiré por todas partes sus huellas, como sigue las vuestras el infame, y yo soy, sí, Cárlos es quien os devolverá el honor y el cariño de su madre.

Crist. De vuestra madre?... Ay!... nunca el juramento que acaba de pronunciar....

Carl. Qué juramento?

Crist. Detrás de este tabique (1) estaba, privada de la felicidad de ver á mi bienhechora: me habia arrimado para oir al menos vuestra voz y la suya... Ay!... en aquel momento toda esperanza se perdió para mí... «Mientras respire, dijo vuestra madre, no amancillaréis el apellido de vuestros padres. Bajaré á la tumba antes que consentir en esta odiosa alianza.” Ay! señor Cárlos, todos los males que me ha hecho padecer Valter, no habian nunca tan cruelmente herido mi corazon.

Agued. Hombre, todo lo ha oido. (*á Juan.*)

Carl. Querida Enriqueta, mi madre no será injusta... Conoces su corazon.... Si algun dia...

Bon. Señor!... señor!.... (2)

Crist. Oh Dios!... (*asustada.*)

Carl. No os asustéis, es Bonár.

Crist. Separémonos: tiemblo que me sorprendan.

Carl. No os volveré á ver?

Crist. Vuestra madre me lo prohibe.

Bon. Señor.... (*á media voz.*)

Crist. Oh! dejadme huir.....

Carl. Dignaos al menos decirme á donde dirigi-

1 *Señalando la puerta de la granja.*

2 *Bondr, desde el medio del patio, llamando á media voz.*

réis vuestros pasos.

Crist. No puedo. Debo huir de vos: pero mi corazon no dejará nunca de amaros. (1)

Agued. Venid pronto. (*á Cristina.*)

Juan. Ahí está Bonár.

Carl. A Dios, á Dios, querida Enriqueta. (2)

ESCENA XIII.

CARLOS Y BONÁR.

Bon. Ah! Estais aquí, señor?... Os creia arriba.

Carl. Qué me queréis? Quién os llamaba?... (3)

Bon. Chito! Hablemos mas bajo por Dios.

Carl. Por qué?

Bon. Acabo de ver una cosa muy estraordinaria.

Carl. Y qué?

Bon. Ese hombre endemoniado que ha venido esta mañana á la quinta, que lo ha echado todo á perder, y desapareció de repente despues de esta hazaña.....

Carl. Y bien?

Bon. Aquí está.

Carl. Valter.....

Bon. Chito.... Estando arreglando algunas cosas en la berlina, de repente observé como una figura de hombre que sale del bosque que está inmediato á la granja; le veo saltar por la empalizada, acercarse con cuidado y rondar al rededor de la berlina. Admirado me asomo por la ventanilla... y como en el mismo momento vino el resplandor de un relám-

1 *Bonár se acerca; acuden Juan y Agueda.*

2 *Besdndola la mano. Agueda y Juan se llevan á Cristina. Llega Bondr todo azorado.*

3 *De mal humor.*

pago, he reconocido mi maldito pregunton, desfilando por la tapia y viniendo hácia este punto.

Carl. Aquí está?.... El infame sin duda persigue á su víctima.... Bonár, qué habeis hecho de mis armas?

Bon. Válgame Dios, señor mio.... Qué pretendeis hacer?

Carl. Callad.... A donde están?

Bon. En la berlina.... pero señor....

Carl. Venid.

Bon. Cómo, sin avisar á la señora?

Carl. Seguidme, y sobre todo callad.... Vamos á buscar mis armas. Si es verdad que está aquí Valter, ese monstruo no llevará mas lejos la impunidad de sus delitos. Venid pronto. *(se lleva á Bondr.)*

Bon. Oh! no os dejaré, querido amo... voy... (1)

ESCENA XIV.

VALTER *solo.*

Valt. Todos se han recogido... Solo estoy... No hay que titubear.... He reconocido la berlina de la Marquesa.... su hijo estará aquí.... Habrán corrido en busca de Cristina... El amor triunfaría sin duda, y sería yo infaliblemente perdido si se uniesen en contra mia. (2) Aquí es donde estuve antes... Sí... Ese es el cuarto donde descansa Cristina... La puerta enfrente de la ventana.... Bien lo he observado.... La

1 *Vánse. Los reldmpagos se multiplican. Está tronando con fuerza; Valter sale con precaucion. La noche está muy obscura.*

2 *La tempestad se aumenta.*

obscuridad, el ruido de los truenos, todo me favorece.... Escuchemos.... No oigo nada mas que el estrépito del rayo.... Vamos.... Apenas veo... Me estremezco á pesar mio.... Ánimo.... Es preciso que perezca. (1) La puerta está abierta. (2) Nadie parece... Allí... (3) Vamos.... (4) Gran Dios, es el rayo.... Cristina murió.... ya estoy libre de temores. (5) Qué alboroto.... Huyamos.... Nadie me ha visto (6)

ESCENA XV.

CRISTINA *sola.*

Crist. Qué ruido!... Qué relámpagos tan terribles!.... Dios poderoso... Mi bienhechora es perdida... (7) Socorro... socorro... acudid. (8)

1 *Saca un puñal y sube.*

2 *Mira á todas partes.*

3 *Señalando la puerta del pabellon.*

4 *Cierra la ventana y entra precipitadamente. En este momento, Cárlos y Bonár, el primero con pistolas, atraviesan el fondo del patio registrando. Se oye un grito agudo en el pabellon. Al mismo instante el rayo cae sobre dicho edificio, desplomando parte de él, y le abrasa. Valter espantado sale en un desórden horrible, y baja rápidamente.*

5 *Oyense gritos en la granja.*

6 *Huye por el fondo: los gritos se aumentan en la granja. Cristina sale la primera.*

7 *Se arroja al pabellon, á pesar de las llamas, gritando.*

8 *Al momento Juan, Agueda, Rosa y todos los criados salen de la granja ó vienen por el patio. Cárlos y Bonár acuden tambien corriendo.*

ESCENA XVI.

CARLOS, JUAN, AGUEDA, BONÁR, ROSA *y todos los criados.*

Juan. Dios mio!.... Es el rayo que ha caido en la granja.... fuego.... fuego...

Carl. Dios!.... La llama devora el pabellon!... (1) Mi madre!... Mi madre!...

Juan. Corred.... volad.... Salvad á la señora Marquesa.)2)

Crist. Ya no es tiempo!.... La señora de Belvil ha sido asesinada..

Todos. Asesinada!....

Carl. Justo cielo.... *(quiere correr al cuarto.)*

Crist. Ved.... ved.... su sangre.... yo soy.... yo soy. *(desmayándose.)*

Carl. Madre mia... Ah... Yo muero...

Precipitándose á la escalera. Las llamas salen del pabellon y caen las gradas. Unos miran á Cristina con espanto. Otros corren á detener á Cárlos. El incendio alumbra este cuadro general.

1 *Acudiendo.*

2 *Todos van á precipitarse. Cristina aparece en lo alto de la escalera, en medio de las llamas: pálida, el pelo caido, con un puñal ensangrentado en la mano.*

ACTO TERCERO.

El teatro representa la sala principal de la gran-a con una puerta grande en el foro, por donde e ve el patio donde pasaba el segundo acto. To-las las pertenencias que rodean este palacio aca-ban de ser consumidas por las llamas, están en ruinas y todavía humeando.

ESCENA PRIMERA.

GUEDA, BONÁR, ROSA, *aldeanos y aldeanas. Al levantarse el telon se ve un cuadro de las re-ultas de los trabajos de un incendio. En el fondo el patio hay aldeanos que están pasando de ano en mano unos cubos de agua. Otros llevan caleras, hachas y otros instrumentos. Se ven ugeres que atraviesan espantadas en medio de s trabajadores, llevando ropa y muebles. Algu-os trabajadores sentados en un rincon de la sa-, están descansando con sus utensilios, y pare-cen aniquilados de fatiga.*

gued. Ay san Antonio bendito! Vírgen santísi-ma. Qué desgracia!.... Qué desolacion!.... Ani-mo, amigos mios, no nos abandoneis, ó somos perdidos, arruinados... Cómo, no teneis qué re-frescar? Rosa.... Rosa....

osa. Señora.... señora...

gued. Vamos, Rosa, dáles vino, aguardiente, todo cuanto hay en casa: no pueden mas.... Po-brecitos!.... se mueren de calor.

sa da de beber á los trabajadores. Bonár sale

por una puerta lateral con priesa como para atravesar, y Agueda le detiene.

Agued. Ah! sois vos, mi buen señor Bonár? Y cómo va aquello?

Bon. No sé nada, señora Agueda: voy corriendo por un lado... por otro... no sé lo que me hago.... sosegaos sin embargo. El señor Procurador del Rey se ha puesto él mismo al frente de los trabajadores, y el señor Abate L'Epee, que acaba tambien de llegar, anima toda la gente... todos trabajan; se conservará la habitacion principal.

Agued. Creeis que se conservará, señor Bonár?

Bon. Sí, no hay duda, escepto sin embargo lo que está quemado ya.... Pero la señora Marquesa... Nuestra buena ama... Ay señora Agueda....

Agued. Y que semejante desgracia haya sucedido en mi casa!.... Válgame Dios!

Bon. Os dejo: voy volando á ver al señorito y la Enriqueta, y todo el mundo.... Es una desesperacion. (*vase, y los trabajadores que descansaban vuelven á la obra.*)

Agued. Enriqueta... Enriqueta... Parece que la maldicion entró con ella en casa. Y mi señor marido que está en medio del fuego!.... Rosa... Rosa...

Rosa. No os aflijais, señora. Es verdad que toda la parte nueva de la granja se ha quemado; pero ya se acabó.... no se ven llamas..... y á fé mi que era tiempo, porque ya no hay gota de agua en la fuente ni en los pozos.... Señora... Señora.... aquí está el amo.

ESCENA II.

ichas y Juanito *por la puerta del patio todo des reñado; sus vestidos están á medio quemar: algunos trabajadores le acompañan.*

an. Uf.... basta, basta, hijos. El fuego ya se apagó.... Sin embargo, corred pronto por el otro lado... Haced por salvar algo mas... Corred, amigos.... Confio en vuestro buen corazon.... Uf... ya no puedo mas, señora Agueda; estoy hecho una fuente... mira, mira... chorreando agua por todas partes. (*la obra cesa, y los trabajadores se van por otro lado.*)

gued. Válgame Dios, hombre!... si estás asado!

an. Pues ya se ve.... se me prendió el fuego por arriba.... gracias que me han apagado.... si no, me hubiera quemado enterito, sin advertirlo siquiera en medio del calor... A propósito... Consuélate.... Los animales ya están fuera de peligro... y la cosecha tambien... Pero cáspita! qué desastre! Una granja tan hermosa!

gued. Y una muerte en casa!... Y nuestra buena ama!

an. Y decir que no haya podido descubrirse al matador!.... Sin embargo, todo el pueblo está en movimiento.... Los voluntarios y los guardas cercan el bosque hasta el puente... y... caramba!.... Para que el pícaro se les escape, será preciso que se le lleven los demonios.

ued. A propósito. (*con misterio le lleva aparte.*)

an. Qué hay?

ued. El señor procurador del Rey te ha hablado esta noche?

an. Toma! si me ha hecho mas de mil y quinientas preguntas.

Agued. Y sobre qué?

Juan. Qué sé yo.... sobre un monton de cosas. Prin cipalmente sobre la Enriqueta.

Agued. Es singular!... Pues á mí tambien.

Juan. Hombre!

Agued. Qué te ha preguntado?

Juan. Toma! quién es, de donde viene, á dond va... qué hacía en casa... por qué se ocultaba. y luego: su amor... su matrimonio.... Qué se yo En fin, habladurías, como si no tuviera un otra cosa qué hacer, cuando está ardiendo su cas

Agued. Y qué has contestado?

Juan. Qué se yo.... No me acuerdo.... Ademas que.

Agued. Mira, Juan, yo creo que en cuanto á muchacha, hay muchas mas cosas de las qu nosotros no sabemos.... y á fe mia que me arre piento de haberla recibido en casa.

Juan. Ca!...

Agued. Allí está desmayándose á cada moment y cuando vuelve en sí, habla, habla sin saber que se dice.... «Por qué he venido aquí... Yo so quien hubiera debido perecer." Y otras mil co sas sin pie ni cabeza... Luego sale, figura est en Bruselas, se defiende como si estuviera ac sada, y está diciendo sobre aquello un mill de disparates. En fin, diria una que perdió juicio la muchacha. Ni el señorito Cárlos, el señor Abate L'Epee consiguen sosegarla... c mo que á no ser casi una niña, sería capaz to esto de dar ciertas sospechas...

Juan. Sospechas? Espera.... Ahora me acuerdo Pero qué es esto? qué sucede?

Agued. Ay Dios mio! si será otra desgracia?

ESCENA III.

Dichos, Rosa *y aldeanos en el fondo.*

sa. Señora... señora... (*corriendo.*)
gued. Qué es esto?
an. Qué hay? Qué significa tanta gente?
sa. Ay señora!... Si es el cuerpo de la señora Marquesa, que han sacado esta noche de las llamas.... y que el señor Procurador del Rey hace trasladar.
gued. Dios mio!... Es nuestra buena, nuestra querida ama?...
an. Muger!... muger!... Ahí viene. (1)
ntro Carl. Madre mia... Madre mia...
an. Jesus... Es el señorito.... (2)

ESCENA IV.

Los dichos y Carlos, *el* Abate *y* Bonar.

rl. Dejadme, dejadme darle el último á Dios.
n. Querido amo...
los rodeándole. Señor Cárlos...
rl. Crueles... Quereis impedirme bañar con mis lágrimas lo único que me resta de una tierna madre?... Podeis privarme de este último consuelo?... Oh, madre mia... Te juro ante Dios, cuya justicia debe caer sobre tu execrable asesino; te juro, no conocer ya

Unos trabajadores atraviesan el fondo del io, despacio y como precediendo al cuerpo: os están llorando: otros se acercan respetuosamente; de repente se oyen gritos.

Se cierra precipitadamente la puerta, y los arrancándose de los brazos de Bondr y del te L'Epee, por el lado derecho buscando con vista.

descanso ni felicidad, hasta que el monstruo qu me ha privado de tí haya espiado su delito, costa de toda su sangre.

Abat. Señor Cárlos, noble y desgraciado hij confiad en Dios, cuya justicia no dejará in pune el delito, y cuya misericordia hab recompensado ya las virtudes de vuestra ven rable madre. (1)

ESCENA V.

EL PROCURADOR DEL REY, EL ABATE, CARLOS, CRISTIN JUAN, AGUEDA, BONÁR, ALDEANOS, VOLUNTARIOS GUARDA BOSQUES.

Crist. Salvadme... salvadme...

Carl. Enriqueta...

Abat. Hija mia!...

Crist. Oh, padre mio... No me abandoneis. (2) S beis mi inocencia... No permitais que me arra quen de vuestros brazos.

Carl. Deteneos... Qué haceis? (*deteniéndole*

Abat. Señor Procurador del Rey, tolerais semeja te atropellamiento?

Proc. Cumplen con mis órdenes, señor. Yo s quien les ha mandado prender á esa jóven.

Carl. Enriqueta!...

Abat. Gran Dios!

Agued. Eh! No lo habia dicho yo? (*á Juan.*)

Proc. Hubiera querido, señores, ahorraros á dos ese nuevo motivo de afliccion, porque ignoro el interés que os inspira esa jóven que conoceis sin duda.

1 *Se oye ruido y gritos de mugeres. Toc miran con asombro. Sale Enriqueta corriendo perseguida por hombres armados.*

2 *Refugiándose en los brazos del Abate..*

rt. Cielo!...

oc. Supuesto que es preciso, sabréis la verdad. En medio del espanto general y del tumulto de esta noche, mi ministerio me obliga á las mas severas indagaciones, y debia observar con igual cuidado á todos los que me rodean. La turbacion de la señorita, el trastorno en que parecia sumergido su juicio, me llamaron mas particularmente la atencion; y las palabras, las confesiones que se le han escapado en su delirio, me han dado á conocer en ella, á esa huérfana de Bruselas que los tribunales han sentenciado, que la justicia no pudo hasta ahora alcanzar, y que mi deber me obliga á entregar á los magistrados de su pais....

rt. Es perdida!... (*aparte.*)

l. Y qué, señor... sabeis?

c. Se llama Cristina.

os. Cristina!... (1)

l. Ah señor!... Os juro que no es culpable... es una impostura horrible....

c. Cuidado, señor de Belvil.... No la defendais... podriais involuntariamente ultrajar la memoria de vuestra madre.

l. De mi madre!... ¡Oh! No... no.... Solo dudando de la bondad, de la justicia de mi madre seria culpable... No señor... Cristina...

c. Deteneos os repito.

t. Ay, señor Cárlos!.... No me defendais mas... Abandonadme todos.... Lo veis?... La desgracia sigue mis pasos... Hiere ciegamente á todos los que se acercan á mí... Dejadme... dejadme caer bajo el peso de mi dura suer-

Cristina se cubre la cara con las manos.

te... No tengo ya fuerza ni ánimo para sostener-la mas tiempo...

Abat. Infeliz!...

Proc. Llevadla... (*á los guardas.*)

Abat. Un momento, señor. Una sentencia existe y como magistrado no podeis creerla injusta Esta infeliz para vos es culpable, y debeis entregarla á los que la condenaron. Tal es, lo sé, tal es vuestro deber; pero convencido yo de su inocencia, el mio es de ir á defenderla. Os declaro, pues, que no me separaré de ella; compareceré ante los jueces; presentaré como garante de su virtud, ochenta años de una vida sin tacha, y tal vez se me atenderá. Venid, hija mia. Señor, estamos prontos. Podeis mandar que nos lleven á Bruselas.

Proc. Una resolucion tan generosa en un hombre de vuestro carácter, no puede dimanar sino de la mas íntima conviccion. Es, pues obligacion mia, iluminar vuestra conciencia Agueda, llevad á Cristina á la sala inmediata No la perdais de vista. (1) Os prometo que no se marchará sin que seais avisado. (2)

Carl. Sosegaos, señorita: siempre tendréis en nosotros amigos y defensores.

Crist. Ah!... Ya os he costado bastantes lágrimas señor Cárlos... Protector mio... si debo dejaros para siempre, no me creais culpable. Es todo cuanto me resta que pedir á Dios. (3)

Juan. Pobrecita... Pues mira.... (4) No me parece mas mala que yo.

1 *A los guardas.*
2 *Al Abate.*
3 *Besa las manos del Abate.*
4 *A Agueda, con enternecimiento.*

Agued. Sin embargo, hombre, si es Cristina...
Abat. Id, hija mia, cobrad ánimo, y sobre todo, por mas desgraciada que seais, no dudeis nunca de la Providencia de Divína!... (1)

ESCENA VI.

EL PROCURADOR DEL REY, EL ABATE Y CARLOS.

Proc. Señores, segun acabo de verlo con la mayor sorpresa, ambos sabiais que vnestra protegida era aquella Cristina de Bruselas, tan conocida.
Abat. Sí señor.
Proc. Y ambos seducidos por engañosas apariencias, ó mas bien por aquella noble incredulidad que las almas virtuosas tienen siempre para los grandes crímenes, no podeis dar crédito á la culpabilidad de esa jóven huérfana?
Abat. No señor.
Proc. Cuál será vuestra sorpresa, cuando os diga que los mas fuertes indicios parece implicarla todavía en el crímen de esta noche?
Carl. Gran Dios!
Abat. Qué horrible suposicion!...
Proc. Oidme, señores... conoceis á alguno que pudiese ser enemigo de la Marquesa?
Carl. De mi madre?...
Abat. No señor: todo el mundo la queria, y nadie pudo quejarse nunca de ella.
Proc. Nadie decís? Qué sucedió ayer en la quinta? La que os engañaba, se vió echada por la Marquesa, y perdió así de repente las mas

1 *Agueda se lleva á Cristina. Los guardas la siguen. Juan hace señas á los aldeanos de seguirles, y se los lleva.*

brillantes esperanzas. En tal situacion, á dónde dirigir sus pasos? A esta granja en donde vuestra madre pernoctaba muchas veces. Vino á ella secretamente, suplicó que la ocultasen. Apenas admitida ella, un hombre que la seguia, se introduce sin saberlo sus huéspedes, y con todo el misterio que suele emplear el crímen.... Se sorprende á Cristina fuera del cuarto que le estaba señalado, y en una turbacion inesplicable. En aquel momento llegais. Su terror se aumenta. Suplica á sus huéspedes no revelar su venida. Oye á vuestra madre... (atendedme, señores) oye á vuestra madre proferir el juramento qué «mientras exista no formaréis tan odiosa alianza..." Todos se recogen... Todo está en calma... El hombre que la seguía, se deja ver otra vez. Al momento cae el rayo.... se oyen gritos.... todos acuden... y se ve á Cristina pálida, despavorida, salir del cuarto á donde espira vuestra madre, y gritando con un puñal ensangrentado en la mano.... yo soy.... yo soy....

Carl. Deteneos... deteneos... me matais... Gran Dios!.... qué cuadro!.... Y qué Cristina?... No... no... Es imposible... Pero quién era ese hombre que la seguía?

Proc. Lo ignoro... se le busca en este momento... Y bien, señor, callais?... (1)

Abat. Me espanta la perseverancia que la suerte parece emplear en perseguir á esa infeliz. No señor: Cristina no es culpable: pero no hay inocencia que pueda luchar con tantas y tan desgraciadas convicciones... La misma mano

1 *Al Abate. Cárlos parece absorto en pensamientos.*

que quiere socorrerla, la precipita en nuevos abismos. Hasta sus propias virtudes, todo parece tomar un aspecto criminal para aniquilarla... Dios mio!... Sucumbirá la inocencia?... Triunfará Valter?

Carl. Valter... Un hombre ha seguido á Cristina, y decís que se ocultaba?... (1)

Proc. Sí señor, me consta.

Carl. Es Valter...

Abat. Qué decís?

Carl. Mi espíritu agitado, turbado por tantas imágenes terribles, habia perdido el recuerdo de toda circunstancia anterior. Pero el solo nombre de Valter, ha bastado para producir en mí una revolucion que parece reanimar mis sentidos... Sí, Valter... No lo dudeis. Valter es el hombre á quien buscamos. Esta noche tuve aviso que el monstruo rondaba estas inmediaciones, buscando sin duda á su víctima... Cogí mis armas... seguí corriendo sus huellas... Pero, graa Dios! Luego no vi mas que llamas, y la sangre de mi madre.

Abat. Valter está aquí?

Proc. Pero señores, ese hombre era enemigo de la Marquesa? (*Cárlos parece confundido.*)

Abat. Señor magistrado, no puedo darme razon á mí mismo de las ideas confusas que me ocurren... La presencia de Valter en estos parages debe ocultar un misterio horrible... Me parece que un rayo de luz va penetrando las mas espesas nieblas... Os dignaréis tener en mí bastante confianza para permitirme hablar un momento á solas con Cristina?

1 *Como saliendo de un sueño.*

Proc. Aunque lo que pedís no fuera un derecho sagrado de vuestro augusto ministerio, me apresuraría á concedéroslo. Voy á enviaros á Cristina; pero os lo confieso, no participo de vuestras esperanzas. (*vase.*)

Carl. El esceso de mi legítimo dolor, no me hace injusto... Como vos, conozco el alma de Cristina.... Amigo mio.... padre mio.... la justificarémos.... (1)

ESCENA VII.

El Abate *solo.*

Abat. La justificarémos!... Mi confianza en Dios me inclina á creerlo... Qué mano, sin embargo, me guia en esta obscuridad?... No veo arbitrio... Valter estaba aquí.... Valter es un malvado... Son las únicas luces que tengo.... Tal vez Cristina... Ella viene. (2)

ESCENA VIII.

El Abate *y* Cristina.

Abat. Acercaos, hija mia... Al lado mio ningun temor, ninguna desconfianza deben turbaros... La amistad no abusa de las confesiones que consigue.... Habladme, pues, con sinceridad.

Crist. Ay señor!... Qué podria ocultaros?... Conoceis el fondo de mi alma, tal vez mejor que yo misma.

1 *El Abate levanta los ojos al cielo, en tono de duda y de afliccion. Cárlos se va con el magistrado por la puerta del foro.*

2 *Agueda trae á Cristina hasta en medio de la sala. El Abate viene á recibirla de la mano. Agueda se retira.*

Abat. Así es que no dudo yo de vuestra inocencia; pero quisiera probarla á los demas... Veamos, tratad de acordaros bien de todo... Una circunstancia fatal se presenta en el acontecimiento de esta noche. Os han visto salir del cuarto en donde se cometió el crímen, y casi en el mismo momento.... Qué estabais haciendo allí?...

Crist. Lo he dicho, señor; el rayo acababa de caer. Por todas partes se oian gritos.... Salgo y veo llamas devorando el pabellon.... Espantada del peligro que corre la Marquesa, me precipito en su cuarto... Qué horrible espectáculo alumbraban las llamas del incendio! Mi bienhechora medio caida de su cama y bañada en su sangre.... Veo un pañal clavado en su seno... Le saco.... Lo demas lo sabeis mejor que yo misma, pues desde aquel momento fatal perdí el sentido...

Abat. Ibais, pues, á socorrer á la Marquesa?

Crist. Ay! sí señor.... Ojalá hubiera perecido yo por la madre de Cárlos!

Abat. Pobre Enriqueta!... Y ella fué... ánimo, hija mia, no debeis sucumbir.... Decidme ahora.. Cuando venisteis á la granja os seguía alguien?... Aseguran que un hombre se ocultó en ella esta noche, y que este hombre os es conocido.

Crist. Cierto es, señor; pero no creia que nadie le hubiera visto. Es Valter. Apenas Juan y su muger se habian recogido, cuando ese hombre cruel se presentó á mi vista... Nunca me habia inspirado tanto horror.... Yo estaba temblando.... El quiso aprovecharse de mi turbacion y del abandono en que estaba, para arrancarme de este último asilo... Su audacia

sus horribles palabras reanimaron mi valor, y me atreví á amenazarle tambien desechando con horror sus propuestas... Entonces el odio, el furor se pintaron en sus terribles ojos... Jura sacrificarme... Espantada quise llamar... Sacó un puñal... le levantó... y me hubiera infaliblemente asesinado, si un ruido repentino de voces no le hubiese obligado á huir.

Abat. Valter ha querido mataros esta noche... Me parece que á cada momento voy alcanzando la verdad. Pero, por qué no habeis declarado ese horrible atentado?

Crist. No me he atrevido... Temia venderme á mi misma: ahora nada tengo que ocultar, pues nada me queda ya que temer.

Abat. Cómo conciliar tan opuestos acontecimientos? En qué punto de estos parages os amenazó Valter?

Crist. En la granja... Le fué facil atraerme fuera de mi cuarto, usando de vuestro nombre.

Abat. Vuestro cuarto adonde estaba?

Crist. Ay señor!... Era el mismo adonde se ha muerto Madama de Belvil.

Abat. Cielos! El mismo decís? (*vivamente.*)

Crist. Sí señor, me lo habian destinado; pero cuando llegó la señora... me apresuré á ocultarme en la granja.

Abat. Gran Dios!.... Con un puñal?.... En ese cuarto!...

Crist. Cuál es vuestro pensamiento?

Abat. Oh, Dios mio! Pronto á coger el hilo que debe guiarme en este horrible laberinto, dígnate dirigir mi mano... Y vos, hija mia... vos que no sabeis todavía cuán injustos son los hombres, rogad al cielo que les ilumine... rogadle que me inspire los medios de salvaros...

rogad... cual el hijo de Abraham, dispuesto á perecer en el monte Sinai... (1)

ESCENA IX.

EL PROCURADOR DEL REY, EL ABATE, CRISTINA JUAN, AGUEDA Y ALDEANOS.

Voces dentro. Victoria, victoria.
Crist. Gran Dios! (*levantándose.*)
Proc. De dónde nace ese tumulto?
Juan. Señor Magistrado... Señor Magistrado... Ya le tenemos... Ahí viene.
Proc. Y quién viene, amigo mio?
Juan. El hombre que el señor Bonár y la justicia han visto rondando esta noche en las inmediaciones de la granja.
Crist. Valter?
Agued. No sé quien es; pero traza tiene de pícaro.
Abat. Está arrestado?
Juan. Ya se ve que lo está... y no ha sido sin penas y sin peligros, porque ha disparado sus dos pistolas, y luego canario! qué resistencia. No es hombre, señor Magistrado, es el demonio. Como se necesitan con él muchas precauciones, venimos á preguntaros á donde le hemos de llevar.
Proc. Traedle aquí al instante. Volved, y encargad á todos con órden mia, que no se le

1 *Cristina se arrodilla, une sus manos con fervor. El Abate está en pie al lado suyo, levantando las manos al cielo. El Procurador del Rey sale por la puerta del foro, y se pdra admirado. En el mismo momento se oyen tiros. Siguen gritos tumnltuosos, Cristina se levanta espantada. Se oyen las voces: victoria.*

haga pregunta alguna, y no se conteste á las que hiciere.

Juan. No tengais cuidado, señor: no hay medio de entablar conversacion con semejante hombre.

Proc. Id pronto, hijo, pronto.

Agued. Cuidado, Juan, que tal vez tendrá otras pistolas.. Id todos, todos con mi marido. (*á los aldeanos que lo ejecutan.*)

ESCENA X.

EL PROCURADOR DEL REY, EL ABATE, AGUEDA Y CRISTINA.

Abat. La prision de Valter en el mismo momento en que acabo de adquirir luces inesperadas sobre la muerte de esta noche, me manifiesta los secretos designios de la Providencia Divina. Ya tengo mas que esperanzas á favor de mi interesante huérfana; y si me permitis asistiros en el interrogatorio de Valter, me persuado que podré eficazmente contribuir al triunfo de la justicia. Mereceré vuestra confianza? (*al Procurador.*)

Proc. Ya la teneis de mucho tiempo. Ademas me favoreceréis mucho uniendo las luces de vuestra esperiencia á mis fuerzas, para descubrir la verdad en tan obscura causa. (1)

Abat. Oigo ruido. dignaos mandar que se lleven á Cristina.

Proc. Agueda, lleváosla.

Agued. Será menester encerrarla?

Abat. Yo respondo de ella... Gente viene... Id en paz, hija mia. (2)

1 *Se oye gran ruido afuera.*

2 *Agueda se lleva á Crisina. Un gran ruido anuncia la llegada de Valter, que trata todavía*

ESCENA XI.

EL PROCURADOR DEL REY, EL ABATE, VALTER, JUAN, CRIADOS, GUARDIAS Y ALDEANOS.

Juan. Vamos, caramba, adelante! (1) No sirven gestos.... Aquí está el señor Procurador del Rey.... El es quien os llama.... Y cuidado.... ó con mil demonios. (2)

Valt. Estraño mucho, señor Magistrado, que permitais se me ultraje de este modo... Con qué derecho se me arresta?

Proc. Con el que me manda velar por la seguridad pública. Sois estrangero? Y qué objeto os ha traido á este pais? Quién sois?

Valt. Me llamo Valter; soy natural de Bruselas: abogado de profesion. Vengo de la quinta de Belvil. El señor (3) que allí estaba, puede informaros del motivo que me ha dirigido á ella. Vuelvo ahora á mi familia.

Juan. Tal vez no la tiene. (*aparte.*)

Proc. Por qué tratasteis de huir é hicisteis resistencia cuando iban á arrestaros?

Valt. Debía creer, que se intentaba atentar á

de resistirse. Juan, los criados, y todos los aldeanos rodeándole, salen en tropel y lo echan con violencia en la escena. Valter está en el mas grande desórden, y en su cara denota la turbacion de su alma.

1 *Empujando á Valter.*

2 *Como amenazándole. Valter echa una mirada á Juan, que le asusta y hace retroceder. El Procurador hace señal que todos se aparten. El Abate no deja de mirar con atencion á Valter.*

3 *Señalando al Abate.*

mi vida.

Proc. Se os ha visto esta noche cerca de la granja de Juan.

Valt. Es una impostura... Atravesaba el bosque, y no me he acercado siquiera al pueblo.

Proc. Cuidado con lo que decís... Dos testigos pueden acreditar lo contrario.

Valt. Quiénes son? (*inquieto.*)

Proc. El señor de Belvil, y el mayordomo de su quinta.

Valt. El señor de Belvil y su criado? (1) Es digno, con efecto, del amante de Cristina, el tratar de vengarse del favor que he dispensado á su familia, preservándola de la deshonra que le amenazaba. El señor (2) puede dar testimonio; ha visto mi conducta; el honor me la dictaba. En cuanto al señor de Belvil, no es estraño que cegado por el amor, arrebatado por su opinion, me conceptúe enemigo de una muger que he hecho sentenciar, y que en su dasesperacion amorosa, yo sea á quien acuse.

Proc. A quien acuse?... (3)

Abat. Por Dios, no le interrumpais. Proseguid, señor; os defendeis muy bien. Pero quién os ha dicho que se os acusaba? Cómo habeis sabido que se ha cometido esta noche en el pueblo un crímen, del que se os puede creer el autor?.... Cómo lo habeis sabido, cuando segun lo que acabais de decir, no os habeis acercado siquiera al pueblo?

Valt. Respeto vuestro augusto carácter... Pero me permitiréis advertiros, que os salís de los lími-

1 *Con ironía.*
2 *Señalando al Abate.*
3 *Vivamente, y Valter mira con recelo.*

tes de vuestro ministerio, interrogándome en este caso.

Proc. Contestad á la pregunta del señor; os lo mando.

Valt. He sabido la muerte por la voz que se esparció.

Proc. Que se esparció?.... En un bosque?.... Y en medio de la noche?....

Valt. No acaban de arrestarme?.... Estos mismos hombres me han...

Juan. Miente en esto, señor Magistrado; nadie le ha dicho nada; y prueba en que veis que no sabe el señor...

Abat. Silencio.

Juan. Se acabó... Ya no diré nada.

Proc. No puedo adivinar vuestro intento. (1)

Abat. Encomendad el silencio mas profundo. (2)

Valt. (*ap.*) Qué lazo tratarán de tenderme? No nos turbemos... Escribe... Qué va hacer? (3)

Proc. Entiendo. (4)

Valt. Tengamos cuidado...

Proc. Con qué sabeis, Valter, que la desgraciada Cristina murió asesinada en esta granja?

Juan. Cristina? (*el Abate le hace callar.*)

Valt. Qué hay de estraordinario en que lo sepa? (5) Es acaso algun secreto? No sabe aquí todo el mundo que Cristina pereció esta no-

1 *Aparte al Abate.*

2 *El Magistrado encarga el silencio. El Abate saca un libro de memoria, y escribe algunas palabras.*

3 *El Abate presenta su libro de memorias al Magistrado.*

4 *Despues de haber leido y mirado á Valter.*

5 *Afectando serenidad.*

che? (1)

Abat. Basta, señor Procurador del Rey. Yo cargo con toda la responsabilidad de una acusacion: y el señor es á quien acuso como único autor de la muerte de esta noche.

Proc. Advertid....

Abat. Sé á todo lo que me espongo. Pero no puedo resistir á mi conciencia. La única gracia que os suplico, es que os asegureis del señor, y le mandeis guardar á donde no pueda tener la menor comunicacion con nadie. Tened ademas la bondad de oirme un momento fuera de esta sala, y me obligo á probar la culpabilidad de Valter antes de una hora.

Valt. Señor Magistrado, podriais detener por mas tiempo á un hombre á quien ningun indicio racional puede sospechar?

Proc. Os equivocais... Oís que se os acusa formalmente. Ciérrese la puerta de esta sala (2), guárdense los alrededores, y que nadie comuni que con el señor, bajo ningun pretesto.

Juan. Corro yo con la ejecucion de la órden, os respondo del preso.

Agued. Qué embrollo!... qué laberinto!... (*á Juan*

Juan. Retírate... Es mi consigna. (*aparte.*)

Abat. El arbitrio que Dios me inspira, es e traordinario, raro; y si no acierto, sé q me espongo mucho, en razon, sobre todo, d carácter que me da mi estado; pero la p reza de mis intenciones me sostiene, y pue confiar en una conciencia que nunca me e

1 *Movimiento general. El Abate hace señal silencio.*

2 *A los guardias.*

gañó.... Venid, señor. (1)

ESCENA XII.

VALTER *solo.*

Valt. Por mas que cabilo no llego á comprender todo lo que me está sucediendo... No he dicho nada... No he hecho revelacion alguna... Y ese hombre singular me acusa de repente... Si tendré encima... en mis vestidos... algunos indicios... sangre tal vez... no... no... nada veo... Ah!... Papeles... que habré estraviado... (2) concernientes á Cristina? Aquí están... Nada falta... Cuidemos que no los vean... (3) De dónde dimanará, pues, la persuasion del Abate L'Epee?... Pero será bien sincera esa persuasion?... Y si fuera un lazo... una ficcion para asustarme y sorprenderme alguna confesion... Se contestaba el Abate con el Magistrado.... Los hombres que me han arrestado y traido, parecian admirados... desconcertados... se les ha mandado callar... sí... sí... no hay duda... No es mas que un lazo que se me tiende.... Era perdido si se hubieran aprovechado de mi primer espanto... Vamos... soseguémonos... Me sospechan, nada

1 *Todos los aldeanos y criados se van por el patio. Luego Juan cierra la puerta con llave, despues de haber colocado en ella, por la parte de afuera, dos centinelas. El Magistrado, el Abate y Juan se retirarán los últimos.*

2 *Registra precipitadamente los bolsillos y saca los papeles.*

3 *Se apresura á ocultarlos.*

mas... Pero no pueden tener certidumbre ni pruebas... El señor de Belvil y Bonár dicen haberme visto... Su testimonio no basta... Les desmentiré... Nadie mas me ha visto... Y en fin, el único testigo de mi accion es su misma victima... Cristina ya no existe... Nada, pues, tengo que temer, si soy dueño de mí mismo... Lo seré... Ya vienen... Estoy bien prevenido... Audacia, y me salvo... (1)

ESCENA XIII.

EL PROCURADOR DEL REY, EL ABATE, CARLOS, VALTER, BONÁR, JUAN, AGUEDA, CRIADOS, ALDEANOS Y SOLDADOS.

Valt. Quieren intimidarme con mucho aparato.... Ya me lo maliciaba. (*aparte.*)

Proc. Valter, estais en presencia de vuestro acusador... Sabeis qué crímen se os imputa?... Una muerte... Un asesinato horrible... Los informes que acabo de recoger sobre los antecedentes de vuestra vida, (2) acreditan po-

1 *Los guardas salen por los dos lados y guarnecen el fondo del teatro. Luego Juan, los criados y todos los aldeanos, salen por una puerta lateral. Por el otro lado se presentan juntos el Magistrado, el Abate, Cárlos y Bonár. Valter afecta mucho sosiego. Cárlos hace un movimiento de horror viéndole. El Abate enseña al Magistrado la puerta del fondo que se ha quedado cerrada. Todos se acercan, y Valter se encuentra en presencia del Abate y del Procurador del Rey.*

2 *Valter hace un movimiento de sorpresa y se sosiega luego.*

derosamente la acusacion. No conseguiréis engañar á la justicia. Pero podeis todavía aplacar la cólera Divina, confesando vuestro delito.

Valt. Hace un momento que el señor (1) me hablaba por vos, en nombre de la justicia humana: ahora me acusais vos por él en nombre de la Divina... Sin detenerme á examinar si es decente, logítima y justa semejante criminacion, voy á responderos: una palabra basta. No estaba yo aquí cuando se cometió el crímen, y nadie podrá probar lo contrario.

Bon. Os he visto.

Carl. Yo mismo os he perseguido esta noche cerca de la granja, con las armas en la mano.

Valt. Con las armas en la mano? (2) Para reconocer á álguien en una noche tan obscura, era preciso estar muy cerca de ella; y en este caso habeis sido muy generoso no usando de vuestras armas... Pero ya he dado á conocer los motivos de vuestras acusaciones, y no debo refutarlas sino con el silencio y el desprecio. (3) Apelo á todos los que me rodean: hay uno siquiera de vosotros que me haya visto en la granja? Miradme bien... Callan, lo veis?... Y que entre los habitantes de esta granja, entre todos los de este pueblo ninguno me ha visto... Están prontos sin duda á jurarlo.... Y solo porque un criado

1 *Esforzándose á sonreirse, y señalando al Abate.*

2 *Irónicamente.*

3 *Cárlos hace un movimiento de indignacion, el Abate le detiene.*

pagado para mentir; un amante, cuya imaginacion enferma persigue fantasmas, pretenden sostener una impostura evidente, se me acusa de una muerte!... Se atenta á mi libertad!... En cuanto al señor, cuyo celo podria muy bien llamarse harto indiscreto, si á esto se reduce esta famosa acusacion, que debia fulminar contra mí, es tan ridícula como su conducta imprudente; y para darle á él mismo una leccion útil, yo soy quien voy á pedirle ahora satisfaccion ante los tribunales.

Abat. Os cito primero, miserable, os cito ante un juez mas temible, mas infalible que los hombres. Ante un Dios vengador, á quien no se puede engañar... Este juez inevitable no necesita pruebas, ni testigos, ni confesiones del culpado. Ve en su corazon el crímen y la mentira: prepara en silencio el castigo que le reserva; y en el mismo momento en que el malvado cree triunfar, su justicia resplandece por un prodigio, y viene á confundir su audacia. Ya se acerca ese formidable momento... Sí, ya se acerca... infelice!... Huís en vano... vuestra conciencia os dice que ha llegado. Si la justicia de los hombres no bastase para alcanzaros, un poder sobrenatural abrirá la tumba: veriais levantarse vuestra víctima pálida, ensangrentada, teniendo en la mano el fatal puñal que habeis clavado en su seno; y su voz, que apagó la muerte, volverá á animarse para denunciaros...

Valt. Yo?.. (*turbado.*)

Abat. Vos mismo.. Os estremeceis?

Valt. Sí... de indignacion. (*Afectando imperfectamente sosiego.*)

Abat. No... es de espanto, de terror... Esa justicia eterna que se olvida un momento, pero que tanto se teme despues del delito, ya la teneis encima... Invocadla vos mismo sino sois culpable... Apelemos al tribunal de Dios... El cuerpo de vuestra víctima está allí. (1) Descansa en el lúgubre ataud. Veamos si os atreveis á acercaros... si os atreveis á contemplar estas facciones líbidas; á tender vuestras manos sobre sus sangrientos restos, llamando sobre el matador la venganza celeste, y á jurar ante el Todopoderoso que no sois su verdugo... Os estremeceis?... Ah! teneis razon... Si os atrevieseis, seriais inocente.

Valt. Voy... (*en el mayor desórden.*)

Abat. Id pues, y no os olvideis que Dios os ve y os oye. (*levantando la voz con tono muy solemne.*)

Todos se retiran, y dejan libre el paso hasta la puerta del fondo. Valter esforzándose á disimular su turbacion, se acerca titubeando, y parándose varias veces. Todos le miran. Llegando á la puerta, se abre y aparece Cristina con un vestido blanco, el pelo saelto en los hombros, y con una mano señalando á Valter.

ESCENA ÚLTIMA.

Los antecedentes y Cristina.

Valt. Gran Dios!... Detente... Sombra horrible... Detente... sí... sí... soy tu matador... confieso mi crímen... perdona... perdona... publi-

1 *Señalando la puerta del fondo.*

caré tu inocencia, mis delitos... (1) Toma... toma.. A tus pies están todas las pruebas... Ahí están... ahí están... deja de perseguirme.

Grist. Lo veis, padre mio? Sostenedme... Yo fallezco. (*El Abate, el Procurador del Rey y Agueda, la rodean y sostienen.*)

Valt. Qué oigo!... respira?...

Abat. Ánimo, hija mia... ha caido en el lazo... se ha vendido á sí mismo...

Valt. Cielos! Cuál es pues mi víctima?

Carl. Miserable!... es mi madre... (2)

Proc. Aseguráos de él, y llevadle. (3)

Abat. Y vos, Cristina, vos por tanto tiempo perseguida, vais en fin á recobrar el honor. Amigos, reconoced en la huérfana de Bruselas, á la Baronesa de Velmar; y la estimacion de su amante, sea para ella el premio de sus lágrimas y la recompensa de sus virtudes.

FIN DEL DRAMA.

1 *Retrocede horrorizado, y tira los papeles.*

2 *Va á precipitarse á él, y le detienen.*

3 *Los soldados se llevan á Valter, Bondr y Juan recogen los papeles que están en el suelo, y los entregan al Procurador del Rey.*

3 0112 117476645